

CROSSWALK

Es Complicado.

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE DAVID.

TEMPORADA 2

GUÍA DE LA SERIE

DAVE FERGUSON
PADDY MCCOY
TRADUCIDO POR CINDY RIVAS

© Lovewell Creative

This is a work for hire for Lovewell Creative.

Lovewell Creative
10421 Corporate Drive
Redlands CA, 92374
www.lovewellcreative.org

INTRODUCCION

Estamos emocionados de regresar con la segunda temporada de nuestra serie sobre la vida de David, titulada “Es complicado”

Si recuerdas la premisa, la idea es que, aunque a menudo deseamos desesperadamente un mundo en blanco y negro, donde el bien y el mal sean fáciles de distinguir y las respuestas sean claras, la vida que experimentamos cada día es mucho más compleja de lo que a veces queremos admitir. Especialmente cuando hablamos del mundo de la fe.

¿Alguna vez alguien te ha dicho: “Bueno, la Biblia es clara”? Siempre me incomoda un poco esa frase, no porque crea que la Biblia carece de claridad, sino porque muchas veces se usa como una declaración absoluta para cerrar cualquier conversación. Personalmente, no creo que la Biblia sea clara en todo. Creo que el Espíritu Santo sigue hablándonos hoy a través de la Palabra, en nuestro tiempo y en nuestro contexto, y sigue revelándonos el carácter de Dios, cuya profundidad jamás llegaremos a comprender por completo.

Así que, cuando llegamos a un personaje como David, es “claro” que su vida fue complicada. En la Primera Temporada, hablamos de David el pastor, el ungido, el guerrero, el sucesor, y el hombre que quedó entre el padre y el hijo (Saúl y Jonatán). Cada una de estas historias era complicada: el pastor también tenía sangre en las manos; el rey ungido no se convirtió en rey por muchos años; el guerrero era descrito como un hombre conforme al corazón de Dios, y así sucesivamente.

En esta Segunda Temporada, nuestro viaje complicado continúa. Hablaremos de David el rey, finalmente, pero también de David el adorador, el asesino, el adúltero, el padre y el hombre quebrantado. A través de la vida de David, veremos reflejada la nuestra: con sus altibajos, giros inesperados y momentos que nos hacen celebrar un instante y llorar al siguiente. Sin embargo, por más complicada que

sea la vida, creemos en un Dios que se encuentra con nosotros en medio del desorden, que desea ayudarnos a aprender, sanar, crecer y, en última instancia, convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos.

Al igual que en la temporada anterior, abordaremos temas como la salud mental, el abuso sexual, el arrepentimiento y el perdón (con toda la carga de culpa y la lucha contra la vergüenza), así como la adoración, la paternidad, la muerte y el duelo. En todos estos temas veremos cómo la gracia de Dios nos alcanza, mientras su voz nos susurra al oído:

“Aguanta, te tengo. Vamos a salir de este capítulo de la vida... juntos.”

Esperamos con entusiasmo este nuevo recorrido junto a nuestra comunidad de Crosswalk, mientras enfrentamos las realidades de la vida a la luz de nuestra fe, y de un Dios siempre presente, siempre amoroso y siempre lleno de gracia.

Pastor Paddy McCoy, Pastor Dave Ferguson
Crosswalk Portland & Crosswalk Chattanooga

PRIMER SEMANA

LUNES

Escrita por Paddy McCoy

“1a Después de esto...” 2 Samuel 2:1 NTV

Ha pasado mucho desde donde dejamos la primera temporada de It's Complicated. En aquel entonces, David seguía siendo un proscrito al que el rey Saúl perseguía, aunque Samuel ya lo había ungido como el nuevo rey de Israel. Sorprendentemente, David seguía mostrando lealtad a Saúl, porque Saúl había sido el ungido de Dios.

Al comenzar el capítulo 2 de 2 Samuel, Saúl ha muerto tras ser herido en batalla y caer sobre su propia espada. Igualmente trágico es que su hijo —entre ellos Jonatán— también muriera en esa misma batalla.

En el capítulo 1, David lamenta la pérdida del ungido de Dios, y aunque sintió tristeza por Saúl, su corazón debió romperse al perder a su querido amigo Jonatán. Parte de su dolor se refleja en un canto que escribió en su honor:

- 24 Oh mujeres de Israel, lloren por Saúl,
porque él las vistió con lujosas ropas escarlatas,
con prendas adornadas de oro.
- 25 ¡Oh, cómo han caído los héroes poderosos en batalla!
Jonatán yace muerto en las colinas.
- 26 ¡Cómo lloro por ti, Jonatán, hermano mío!
¡Oh, cuánto te amaba!
Tu amor por mí fue profundo,
¡más profundo que el amor de las mujeres!
- 2 Samuel 1:24-26, NTV

Fíjate en cómo David invita a otros a llorar por Saúl, pero él mismo llora por Jonatán. Seguro que también sentía tristeza por Saúl,

pero Jonatán había sido su confidente, su apoyo en algunos de los momentos más duros de los últimos ocho a doce años. Perder a alguien tan cercano no solo trae el peso del duelo, sino también la difícil tarea de imaginar cómo será la vida con ese vacío en el corazón.

He acompañado a muchas personas en su proceso de duelo, y también he pasado por el mío. Ningún camino es igual. El duelo es un compañero extraño y difícil: a veces crees que ya has sanado, que lo has superado, y de repente una palabra, un aroma o un recuerdo te devuelven de golpe al centro de ese dolor. No se “supera” el duelo, se aprende a vivir con él, pero creo que sus huellas permanecen hasta el día en que ya no haya muerte, ni llanto, ni dolor (Apocalipsis 21). Hasta entonces, seamos amables los unos con los otros, porque probablemente todos estamos lamentando algo... o a alguien.

Y a pesar de todo lo que Saúl le hizo, David siguió tratándolo con amor y respeto como al ungido de Dios. Es un ejemplo poderoso de cómo podemos no estar de acuerdo con alguien, e incluso sentirnos heridos, y aun así elegir amar y respetar, incluso cuando la otra persona nos ve como un enemigo.

1. ¿Por quién has llorado —o estás llorando— últimamente?
2. ¿Qué te ayuda a sobrellevar tu duelo, o cómo acompañas tú a otros en el suyo?
3. ¿Cómo crees que David pudo seguir amando y mostrando respeto a Saúl, incluso cuando Saúl intentó matarlo?

PRIMER SEMANA

MARTES

*“1b David le preguntó al Señor: —¿Debo regresar a alguna de las ciudades de Judá? —Sí—respondió el Señor. —¿A qué ciudad debo ir?—preguntó David. —A Hebrón—contestó el Señor. 2 Las dos esposas de David eran Ahinoam de Jezreel y Abigail, la viuda de Nabal de Carmelo. David, sus esposas 3 y los hombres de David junto con sus familias se mudaron a Judá, y se establecieron en las aldeas cercanas a Hebrón.”
2 Samuel 2:1b-3 NTV*

En un abrir y cerrar de ojos, la vida de David se ha puesto patas arriba. Años atrás, el profeta Samuel lo había ungido como rey, pero nunca tuvo la oportunidad de asumir ese papel por causa de Saúl. Y, sin embargo, aquí estamos: su rey y su hermano han muerto, y el momento para el que fue ungido hace unos 8 o 9 años finalmente ha llegado.

Seguramente, había pensado largo y tendido en lo que haría cuando llegara este instante. Quizás incluso se quedó dormido alguna noche, mientras huía, imaginando cómo sería. Y no porque deseara que Saúl se apartara, ni porque anhelara el poder, sino porque sabía que Dios lo había llamado a algo, y se preguntaba qué haría cuando llegara la oportunidad.

Su primera acción fue consultar al Señor, YHWH. Muy parecido a lo que vimos con Nehemías hace algunas series de mensajes, David quería asegurarse de que sus pasos estuvieran en sintonía con los de su Dios.

La respuesta de Dios fue enviarlo a la ciudad de Hebrón, en medio de Judá. David no iba a ser rey de todo Israel... al menos no todavía. Tenía que empezar por su propia tribu. Dios seguiría guiándole, pero por ahora, David debía aprender a confiar en Él en cada paso, sin adelantarse a Su plan.

Y cuánto me cuesta a mí hacer eso: seguir al Líder, en lugar de correr por delante de Él, sobre todo cuando creo saber lo que quiere que haga. David tendría que esperar todavía varios años más para ver el cumplimiento total de lo que el profeta Samuel había anunciado tanto tiempo atrás. Quizás por eso escribió esta frase en el Salmo 27, uno de mis favoritos:

14 Espera con paciencia al Señor;
sé valiente y esforzado;
sí, espera al Señor con paciencia.
Salmo 27:14 NTV

1. ¿Qué te ayuda a acudir primero a Dios cuando tomas decisiones en tu vida?
2. ¿Eres de las personas a las que esperar en Dios les resulta fácil, difícil o algo intermedio? ¿Qué te ayuda a esperar?
3. ¿Hay algo por lo que llevas tiempo esperando una respuesta de Dios? ¿Qué podrías hacer hoy para ponerlo a Sus pies y confiar en Su tiempo más que en tu propio entendimiento?

PRIMER SEMANA

MIÉRCOLES

“4a Después llegaron los hombres de Judá y ungieron a David rey del pueblo de Judá.” 2 Samuel 2:4a NTV

Como mencionamos ayer, en este punto de la historia han pasado unos ocho o nueve años desde que Samuel ungió a David como el nuevo rey de Israel. Ahora vemos a los hombres de Judá ungiendo a David como rey, no de toda la nación, sino únicamente de la tribu de Judá, de la cual él formaba parte.

Sin duda, era un paso más hacia el cumplimiento final de la promesa, pero después de tanto tiempo y lucha, David seguía aún en camino hacia el lugar al que Dios quería llevarlo. Estoy seguro de que hubo momentos —como cuando se escondía en una cueva— en los que quizá escribió estas palabras del Salmo 22:

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¿Por qué estás tan lejos cuando gimo por ayuda?

2 Cada día clamo a ti, mi Dios, pero no respondes;
cada noche levanto mi voz, pero no encuentro alivio.

Salmo 22:1-2 NTV

Muchas veces en mi vida me he preguntado qué estaba haciendo Dios, sintiendo por momentos como si me hubiera abandonado o se hubiera olvidado de mí... solo para descubrir más tarde que había estado allí todo el tiempo, preparándose para lo que venía después.

De hecho, cuando miro hacia atrás, me doy cuenta de que los momentos en los que me sentí más estancado, más solo o más perdido, fueron justo antes de que Dios hiciera algo tan increíble que no lo habría creído ni aunque me lo hubiera dicho. En esos instantes, a menudo me he sentido al borde de un precipicio, sin saber qué hacer. El camino hacia adelante parecía duro, casi imposible. Pero entonces, Dios me levanta y me coloca donde me necesita... o me da alas.

Sí, Sus caminos siempre son mejores que los míos. Siempre. Lo difícil es confiar en Él mientras me prepara para lo desconocido.

28 ¿Acaso nunca han oído?

¿Nunca han entendido?

El Señor es el Dios eterno,
el Creador de toda la tierra.

Él nunca se debilita ni se cansa;
nadie puede medir la profundidad de su entendimiento.

29 Él da poder a los indefensos
y fortaleza a los débiles.

30 Hasta los jóvenes se debilitan y se cansan,
y los hombres jóvenes caen exhaustos.

31 En cambio, los que confían en el Señor encontrarán
nuevas fuerzas;

volarán alto, como con alas de águila.

Correrán y no se cansarán;
caminarán y no desmayarán.

Isaías 40:28-31 NTV

1. ¿Alguna vez te has sentido estancado, sin saber qué hacer, como si Dios no escuchara o no le importara? ¿Qué estaba pasando en tu vida en ese momento?
2. Si ahora mismo no estás en una etapa así —o si ya has pasado por momentos parecidos—, ¿qué te ayudó a salir adelante?
3. ¿Hay alguna área en tu vida hoy en la que necesites confiar más en Él, soltar el control... y aprender a volar?

PRIMER SEMANA

JUEVES

“4 Después llegaron los hombres de Judá y ungieron a David rey del pueblo de Judá. Cuando David se enteró de que los hombres de Jabes de Galaad habían enterrado a Saúl, 5 les envió el siguiente mensaje: «Que el Señor los bendiga por haber sido tan leales a su señor Saúl y por haberle dado un entierro digno. 6 ¡Que el Señor, a cambio, sea leal a ustedes y los recompense con su amor inagotable! Yo también los recompensaré por lo que han hecho.” 2 Samuel 2:4-6 NTV

Jabés de Galaad no era solo el lugar donde enterraron a Saúl; estaba en territorio de Israel, en el reino del norte... es decir, en la parte sobre la que David aún no reinaba. Así que, claro, se podría decir que este era territorio enemigo para el recién ungido rey de Judá.

David ofrece a los habitantes de esa ciudad una ofrenda de paz en forma de bendición. Él había amado a Saúl y estaba agradecido por la bondad que mostraron hacia él y su familia. David no quiere ser su enemigo, no quiere más guerras civiles. Su deseo es unir los reinos y al pueblo de Dios, tal como Samuel había profetizado años atrás.

Pero para lograr esa unión, David tendría que invertir una gran cantidad de energía en ganarse su confianza, en mostrarles que el mejor camino era avanzar juntos, no separados. Por supuesto, esto no sucedería de la noche a la mañana: le tomaría casi siete años. ¿Fue difícil? Sin duda. ¿Hubo momentos en los que quiso rendirse? Probablemente. La gente tendría que dejar de lado su orgullo y sus intereses personales para poner primero no solo a los demás, sino a Dios. ¿Valió la pena? Sin ninguna duda.

Vivimos en una época marcada por la división, el miedo y la ira. Cancelamos a personas por usar una palabra que no nos gusta o por una acción que apenas entendemos a medias. Vemos a quienes

piensan distinto no solo como diferentes, sino como equivocados, o peor aún, como un mal que debe ser detenido.

Pero nuestro llamado como seguidores de Jesús es a ser distintos. A amar a nuestros enemigos, a poner la otra mejilla, a orar por quienes nos persiguen. Nuestra mesa debería ser un espacio abierto y acogedor para quienes piensan diferente, provienen de otras culturas o llevan estilos de vida distintos. Y nuestro llamado como iglesia a amar bien se cumple mucho mejor juntos que separados.

Quizás por eso Jesús adoptó un liderazgo basado en el servicio durante su tiempo en la tierra. Solo hay que mirar la Última Cena: mientras sus discípulos —doce personas tan diferentes entre sí como podría imaginarse— discutían sobre quién era el más importante, Jesús, en silencio, se puso a lavarles los pies. Tal vez la manera de ganarnos a los demás no sea tratando de demostrar que tenemos razón, sino a través de actos sencillos de amor y bondad.

Hace poco escuché un audiolibro que recomiendo muchísimo, del difunto Eddie Jaku, sobreviviente del Holocausto. Se llama El hombre más feliz del mundo. Compartió muchas lecciones valiosas, pero me quedo con esta para hoy:

“Tus esfuerzos de hoy afectarán a personas que nunca conocerás; depende de ti si ese efecto será positivo o negativo. Cada día, cada minuto, puedes elegir actuar de una manera que eleve a un desconocido... o que lo derribe. La elección es fácil. Y es tuya.”

1. ¿Qué tipos de divisiones en nuestro mundo te causan más dolor?
2. ¿Qué divisiones existen en tu propio entorno —amistades, familia, comunidad— que necesitan sanación?
3. ¿Qué pequeño acto de bondad podrías hacer hoy para contribuir a la unidad en lugar de la división?

PRIMER SEMANA

VIERNES

“7 Ahora que Saúl ha muerto, les pido que sean mis súbditos valientes y leales, igual que el pueblo de Judá, que me ha ungido como su nuevo rey».” 2 Samuel 2:7 NTV

La segunda unción de David como rey de Judá habría sido muy distinta de su primera unción por el profeta Samuel. Aquella vez con Samuel fue una ceremonia privada, solo con la familia, casi secreta. El rey Saúl no estaba en un buen estado mental, y habría visto aquel acto como una amenaza directa contra él y su reino... lo cual, en cierto sentido, lo era.

Pero ahora, la unción de David vino acompañada de toda la pompa y ceremonia que en su día se habrían hecho para Saúl. Fue un acto público, popular y muy político. De hecho, a diferencia de lo que ocurrió con Samuel, en esta unción no se menciona ningún elemento religioso.

La verdad, sin embargo, es que David era el elegido de Dios tanto en lo público como en lo privado. No necesitaba reconocimiento público para actuar como el escogido de Dios, ¿verdad?

Vivimos en un mundo que adora la fama. Hoy en día cualquiera puede convertirse en “influencer” si se lo propone y empieza a acumular cientos de miles de seguidores. No digo que eso sea necesariamente malo, pero sí que en el reino de Dios, la fama funciona de una manera muy diferente.

Jesús lo dijo claramente: **“26** Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente, **27** y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá convertirse en esclavo.

28 Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos».” Mateo 20:26-28 NTV

Así que, si queremos ser “grandes” en el reino de Dios, debemos aprender a servir. Pero hay otro ingrediente esencial para ser “famosos” en el reino de Dios.

Cuando Jesús comenzó su ministerio público y empezó a atraer a más seguidores que Juan el Bautista, los discípulos de Juan se pusieron celosos. Al contárselo, Juan respondió con una de las frases más bellas de todos los evangelios: “**30** Él debe tener cada vez más importancia y yo, menos.” Juan 3:30 NTV

En el reino de Dios, nos hacemos “famosos” sirviendo a los demás y apuntando constantemente hacia Jesús —con nuestras palabras y con nuestras acciones—.

A los ojos de Dios, David fue rey desde el momento en que Él lo eligió, aunque al pueblo le llevara tiempo reconocerlo. Tú y yo también somos hijos de Dios, a quienes Él ama y en quienes se complace (Lucas 3:22; 1 Juan 3:1). Y esa es la verdad más importante sobre nosotros. Aunque el mundo no lo reconozca, esa es la forma en que estamos llamados a vivir.

1. ¿Alguna vez has deseado ser reconocido públicamente por algo que hiciste y que pasó desapercibido? Si es así, ¿el no recibir reconocimiento cambió el impacto que tuviste?
2. ¿De qué maneras podemos mantenernos humildes y vivir de forma que exaltemos a Jesús en lugar de a nosotros mismos?

SEGUNDA SEMANA

LUNES - EL ARCA

Escrita por Dave Ferguson

“1 Señor, acuérdate de David y de todo lo que sufrió. 2 Le hizo una promesa solemne al Señor; le juró al Poderoso de Israel:[a] 3 «No iré a mi hogar ni me permitiré descansar; 4 no dejaré que mis ojos duerman ni cerraré los párpados adormecidos 5 hasta que encuentre un lugar donde construir una casa para el Señor, un santuario para el Poderoso de Israel».” Salmos 132:1-5 NTV

“1 Entonces David volvió a reunir a las tropas más selectas de Israel, un total de treinta mil. 2 Y las llevó a Baala de Judá[a] para traer de regreso el arca de Dios, que lleva el nombre del Señor de los Ejércitos Celestiales,[b] quien está entronizado entre los querubines. 3 Así que pusieron el arca de Dios en una carreta nueva y la retiraron de la casa de Abinadab, que estaba en una colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban la carreta ” 2 Samuel 6:1-3 NTV

Esta semana exploramos 2 Samuel 6 y lo que la vida de David nos enseña sobre la adoración. Puede que al principio parezca que el pasaje solo trata de reorganizar “muebles religiosos”, pero no te dejes engañar: hay mucho más detrás de todo esto.

En esencia, la adoración celebra que el “Yo Soy” de Éxodo 3:14 — el que “era, es y ha de venir” de Apocalipsis 1:4— elige acercarse y habitar entre nosotros. El creador de todas las cosas adopta el nombre de Emanuel, “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). El primer capítulo del evangelio de Juan describe la misión redentora de Jesús: Él es la Palabra. Él es Dios. Estaba en el principio. Es el Creador. Y en el versículo 14, Juan dice: “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. La traducción literal del griego sería: “Jesús acampó” o “tabernaculizó” entre nosotros.

A lo largo del Antiguo Testamento, Dios se describe a sí mismo y expresa su deseo de cercanía con distintas metáforas y símbolos. Uno

de los más potentes es el del tabernáculo del desierto, que Dios mandó construir en el centro del campamento israelita durante el éxodo de Egipto. Cada detalle de esa estructura fue diseñado para contar la historia de la salvación: contenía símbolos que representaban la cruz de Cristo, su resurrección, la oración y el perdón. En el lugar más sagrado del tabernáculo se encontraba un cofre de madera de acacia recubierto de oro: el Arca del Pacto.

Sobre la tapa del Arca se alzaban dos querubines de oro, uno frente al otro. El espacio entre ellos se conocía como el “propiciatorio” o “asiento de la misericordia”. Allí brillaba la evidencia más visible de la presencia de Dios, llamada la Gloria Shekiná, que resplandecía y se posaba sobre el Arca, anunciando que Yahvé habitaba entre su pueblo. La gloria de Dios ya no estaba en lo alto del monte Sinaí entregando los mandamientos, ni flotando en el cielo nocturno guiando a su pueblo por el desierto: ahora Dios había cerrado la distancia y decidido vivir en el corazón mismo de su campamento.

Ha pasado el tiempo desde aquellas jornadas en el desierto. Ahora estamos unos 400 años después del Éxodo. El rey Saúl ha muerto y David ocupa el trono. En el relato reciente, los reinos del norte y del sur se han unificado, Jerusalén ha sido conquistada y convertida en capital. David lidera a todo Israel como un apasionado seguidor de Yahvé. Sin embargo, hay dos problemas: primero, no hay una casa permanente para Dios en la Ciudad de David; y segundo, el Arca del Pacto está ausente del pueblo. Por negligencia y maltrato, este símbolo de la presencia de Dios fue robado por los enemigos, llevado al exilio y finalmente devuelto. Pero ahora se encuentra olvidado en una casa en la colina de Quiriat-jearim.

La respuesta de David a la ausencia de la presencia de Yahvé es un acto de adoración. Decide trasladar el Arca al corazón mismo de la nación. Ese anhelo de estar bien con Dios, de darle a Jesús un lugar central en nuestras vidas mientras Él “está a la puerta y llama” (Apocalipsis 3:20), refleja el mismo impulso. Así que abre tu corazón, siente Su aceptación, recibe Su perdón... y adora.

1. ¿Cuáles son las tareas más importantes en tu lista para hoy?
¿Hay alguna que quedó pendiente de ayer? ¿Qué hace que sea fácil descuidar una de ellas?
2. ¿Hay algún lugar donde te resulte más fácil sentir la presencia de Dios? ¿Dónde es y por qué crees que ese lugar te hace sentir Su cercanía?
3. ¿Cuáles son tres de tus prioridades en la vida? ¿Cuál de ellas compite más con el espacio que crees que Dios debería ocupar?
¿Qué te gustaría decirle a Dios sobre eso?

SEGUNDA SEMANA

MARTES - AMULETO DE LA SUERTE

“2 Los filisteos atacaron al ejército de Israel y lo derrotaron matando a cuatro mil hombres. 3 Terminada la batalla, las tropas se retiraron a su campamento, y los ancianos de Israel se preguntaban: «¿Por qué permitió el Señor que los filisteos nos derrotaran?». Después dijeron: «Traigamos de Silo el arca del pacto del Señor. Si la llevamos con nosotros a la batalla, nos salvará[a] de nuestros enemigos». 10 Así que los filisteos pelearon con desesperación, y de nuevo derrotaron a Israel. La matanza fue grande; ese día murieron treinta mil soldados israelitas. Los sobrevivientes dieron la vuelta y huyeron, cado uno a su carpa. 11 Entonces los filisteos capturaron el arca de Dios y mataron a Ofni y a Finees, los dos hijos de Elí. 19 La nuera de Elí, esposa de Finees, estaba embarazada y próxima a dar a luz. Cuando se enteró de que habían capturado el arca de Dios y que su suegro y su esposo habían muerto, entró en trabajo de parto y dio a luz. 20 Ella murió después del parto, pero antes de que muriera las parteras trataron de animarla. «No tengas miedo—le dijeron—. ¡Tienes un varón!». Pero ella no contestó ni les prestó atención. 21 Al niño le puso por nombre Icabod (que significa «¿dónde está la gloria?») porque dijo: «La gloria de Israel se ha ido». Le puso ese nombre porque el arca de Dios había sido capturada y porque murieron su suegro y su esposo.” 1 Samuel 4:2-3, 10-11 y 19-21 NTV

David está decidido a devolver el Arca, el símbolo de la presencia de Dios, a un lugar central de adoración en la nueva capital. Pero antes de hacerlo, detengámonos a considerar dónde ha estado el Arca, por qué había desaparecido y qué actitudes de adoración nos advierte evitar esta historia.

Antes de que Saúl se convirtiera en el primer rey de Israel, la nación era dirigida directamente por Dios. Desde los tiempos de Moisés, el sacerdocio levítico había desempeñado un papel esencial como mediador entre Dios y su pueblo. Se buscaba la guía divina para tomar decisiones importantes. Israel era una teocracia: los sacerdotes conducían la narrativa de la salvación a través de sacrificios y

festividades, con el propósito de acercar el corazón del pueblo al de Dios mediante la adoración y la entrega.

Pero cuando llegamos al capítulo cuatro de 1 Samuel, la corrupción y el interés propio se habían infiltrado profundamente en el sacerdocio, distorsionando por completo la imagen de Dios en el culto del templo. Los hijos del sumo sacerdote, HofnÍ y Finees, extorsionaban a los adoradores para su beneficio personal, forzaban actos inmorales con mujeres que servían en el templo y la reputación de Dios había quedado gravemente dañada. Toda la nación había llegado a ver a Dios como un amuleto de la suerte para su propia conveniencia, en lugar de como el Salvador de sus almas y su verdadero Rey.

Haz una pausa y reflexiona. ¿Hay maneras en las que nosotros también hacemos esto hoy? ¿Nos tienta acercarnos a la adoración con orgullo egoísta, murmurando oraciones solo para obtener algo a cambio? ¿Tratamos a Dios como un llavero con una pata de conejo, molestándonos cuando no cumple nuestros deseos? ¿Alguna vez hemos entrado en las batallas de la vida empuñando una promesa bíblica fuera de contexto, vistiendo una camiseta con un eslogan religioso y midiendo si Dios es real según la rapidez con que responde a lo que queremos?

En el versículo tres de 1 Samuel 4, el pueblo lleva el Arca del Pacto a la batalla sin haber sido invitado a hacerlo. En lugar de dejar que Dios guÍe a los israelitas, pretenden controlarle. Ignoran las detalladas instrucciones sobre cómo debía transportarse el Arca de un lugar a otro. El pueblo de Dios se ha convertido en su propio dios. En cierto modo, han cambiado la Gloria de Dios por sus propios deseos, disfrazando su egoÍsmo con apariencia de religiosidad.

La batalla que sigue es una derrota devastadora para los israelitas. Muchos soldados mueren, los sacerdotes sacrÍlegos son asesinados y los filisteos se apoderan del Arca. El día termina con tristeza con el nacimiento de un niño llamado Icabod, cuyo nombre significa “la Gloria de Dios se ha ido”.

Veinte años después, David desea devolver el Arca del Pacto, junto con la Shekiná, a su lugar legítimo de verdadera adoración. En lugar de un intercambio de palabras y gestos vacíos para obtener deseos egoístas, esta adoración requiere rendición ante el Creador Todopoderoso del universo.

Hoy, inclinémonos ante Aquel que es digno de toda adoración. Que podamos cambiar nuestra tendencia a una adoración centrada en nosotros mismos y sin compromiso por el reconocimiento de nuestra profunda necesidad de perdón, gracia y dirección del Dios que cruzó galaxias para redimirnos.

1. ¿Qué objetos posees que requieren un cuidado especial? ¿Cómo los cuidas? ¿Te preocupa que otros no los traten con el mismo cuidado?
2. ¿De qué maneras has visto a otros tratar a Dios como si fuera su amuleto de la suerte? ¿Cómo te ves tentado tú a hacer lo mismo?
3. ¿Qué áreas de tu vida te cuesta más rendir a la guía de Dios? ¿Cómo podrías convertir esa rendición en un acto de adoración hoy?

SEGUNDA SEMANA

MIÉRCOLES - UZA

“3 Así que pusieron el arca de Dios en una carreta nueva y la retiraron de la casa de Abinadab, que estaba en una colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban la carreta 4 que cargaba el arca de Dios.[c] Ahío caminaba delante del arca. 5 David y todo el pueblo de Israel celebraban ante el Señor; entonando canciones[d] y tocando todo tipo de instrumentos musicales: liras, arpas, panderetas, castañuelas y címbalos. 6 Cuando llegaron al campo de trillar de Nacón, los bueyes tropezaron, y Uza extendió la mano para sujetar el arca de Dios. 7 Entonces se encendió el enojo del Señor contra Uza, y Dios lo hirió de muerte debido a lo que hizo.[e] Así fue como Uza murió allí mismo junto al arca de Dios. 8 Entonces David se enojó porque la ira del Señor se había desatado contra Uza y llamó a ese lugar Fares-uzá (que significa «desatarse contra Uza»), nombre que conserva hasta el día de hoy. 9 Ahora David tenía miedo del Señor y preguntó: «¿Cómo podré regresar el arca del Señor para que esté bajo mi cuidado?». 10 Por lo tanto, David decidió no trasladar el arca del Señor a la Ciudad de David, sino que la llevó a la casa de Obed-edom, en Gat. 11 El arca del Señor permaneció en la casa de Obed-edom por tres meses, y el Señor bendijo a Obed-edom y a los de su casa.” 2 Samuel 6:3-11 NTV

Es tentador pasar por alto esta parte de la historia. La muerte de Uzá plantea muchas preguntas difíciles, y quiero ser honesto desde el principio: no podremos abordarlas todas a fondo. Es posible que incluso dejemos sin tratar aquello que más te preocupa. Te animo a participar en un grupo pequeño de Crosswalk para explorar este tema más profundamente.

La muerte de Uzá se siente repentina, dura e injusta. ¿Acaso no estaba solo intentando ayudar? Historias como esta parecen resaltar un contraste entre el Dios del Antiguo Testamento y el amor de Jesús en los Evangelios, creando una aparente división entre cómo entendemos a Dios Padre y a su Hijo. Todo se complica aún más cuando escuchamos a Jesús decir que Él es el “Yo Soy”, el Dios Yahvé del Antiguo Testamento (Juan 8:58). Espera, ¿entonces no se trata de

un Padre airado frente a un Hijo amoroso? ¿Es el mismo Dios todo el tiempo? Quizás ahí está la clave para entenderlo. Comparemos esta historia con una del Nuevo Testamento, partiendo de la idea de que Jesús es el Dios de ambos relatos.

Los Evangelios cuentan la historia de una mujer que busca desesperadamente ser sanada (Lucas 8:43-48). Avanza con dificultad entre la multitud, debilitada tras doce años de hemorragias, intentando llegar hasta Jesús para pedirle alivio. De pronto, el centro del grupo en movimiento se desplaza hacia ella, y Jesús aparece a pocos centímetros. Movida por un impulso, extiende la mano para tocarle.

La mujer lo toca y es sanada. Uzá toca el Arca —donde reside la presencia de Jesús— y muere. ¿Cuál es la diferencia?

El pueblo de Israel había recibido instrucciones muy precisas sobre cómo transportar el Arca de un lugar a otro. Debía llevarse sobre varas apoyadas en los hombros de hombres coatitas, una familia específica de levitas encargada de cuidar los objetos más sagrados del templo. Durante los últimos veinte años, el Arca había permanecido en casa de Abinadab, un sacerdote coatita. Sus hijos habían crecido cuidándola. Ahora, como sacerdotes adultos, Uzá y Ahió tenían la responsabilidad de transportarla por orden del rey.

Al planificar su tarea, estos sacerdotes deciden imitar los métodos de sus enemigos filisteos en lugar de seguir las instrucciones de Dios. Consideran el trayecto de unos trece kilómetros hasta Jerusalén, que termina con una subida empinada, y deciden colocar el Arca en un carro nuevo en vez de cargarla sobre los hombros. Mientras David y sus acompañantes cantan y celebran con adoración, las palabras de Dios sobre el cuidado que debía tenerse quedan eclipsadas por las opiniones de Uzá y Ahió.

El punto culminante de la historia ocurre en una curva del camino, cuando los bueyes tropiezan y el Arca se tambalea peligrosamente. Uzá se enfrenta a una decisión. La elección de ignorar las palabras de

Dios ha provocado el problema. Sabe que no debe tocar el Arca con las manos. Pero si el Arca cae al suelo, sería un desastre. Todos lo señalarían buscando una explicación de por qué se habían dejado de lado las instrucciones divinas. Uzá cree ser lo bastante fuerte (su nombre significa “fuerza”) para corregir el error, así que extiende la mano para “salvar” a Dios, y Jesús detiene la procesión. La vida de Uzá termina, y aquella curva en el camino se conocerá como “la brecha de la fuerza”.

Aunque no sabemos cuál fue el destino eterno de Uzá, está claro que Jesús no se siente cómodo dejando que creamos que somos los arquitectos adecuados de la adoración. Nuestra vida corre peligro cuando ignoramos su voz y confiamos en la fuerza de nuestros propios esfuerzos. Adorar es rendirse ante Él, no intentar controlarle.

Tocar a Jesús no es el problema. Cuando nos acercamos a Él reconociendo nuestra necesidad, encontramos sanidad. Pero cuando lo hacemos para ajustarlo a nuestras opiniones, prejuicios y egoísmo — para recolocararlo en el carro de nuestros compromisos— perdemos la vida que Él desea para nosotros.

1. ¿Cuántas veces te has mudado en tu vida? ¿Qué es lo que menos te gusta del proceso de mudanza?
2. En una escala del 1 al 10, ¿qué tan opinante dirías que eres? ¿Qué tipo de comentarios te hace la gente al respecto?
3. ¿Qué preguntas sin resolver tienes sobre la historia de Uzá? ¿Con quién te gustaría hablar sobre ellas?

SEGUNDA SEMANA

JUEVES - DAVID DANZA

“1 David construyó varios edificios para sí en la Ciudad de David. También preparó un lugar para el arca de Dios y levantó una carpa especial para ella. 2 Después ordenó: «Nadie, excepto los levitas, podrá llevar el arca de Dios. El Señor los ha elegido a ellos para que carguen el arca del Señor y para que le sirvan para siempre». 13 Como no fueron ustedes, los levitas, los que llevaban el arca la primera vez, el enojo del Señor nuestro Dios se encendió contra nosotros. No habíamos consultado a Dios acerca de cómo trasladarla de la manera apropiada».” 1 Cronicas 15:1-2 y 13 NTV

“12 Entonces le dijeron al rey David: «El Señor ha bendecido a los de la casa de Obed-edom y a todo lo que tiene a causa del arca de Dios». Luego David fue y llevó el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David con gran celebración. 13 Cuando los hombres que llevaban el arca del Señor dieron apenas seis pasos, David sacrificó un toro y un ternero engordado. 14 Y David danzó ante el Señor con todas sus fuerzas, vestido con una vestidura sacerdotal. [f] 15 David y todo el pueblo trasladaron el arca del Señor entre gritos de alegría y toques de cuernos de carnero.” 2 Samuel 6:12-15 NTV

La trágica muerte de Uzá detuvo la alegre procesión que se dirigía a Jerusalén. Enfadado y asustado, David se negó a continuar y dejó el Arca en casa de Obed-edom, un levita. En medio de su confusión, debió acudir a las Escrituras para descubrir qué había salido mal. Allí encontró las instrucciones detalladas sobre cómo debía transportarse el Arca y se consagró de nuevo a restaurar la adoración comunitaria a Yahvé.

Durante tres meses, David se preparó para recuperar el Arca. En ese tiempo recibió noticias alentadoras: la presencia de Dios había bendecido a toda la casa de Obed-edom, y su determinación se hizo aún mayor. Por fin, David condujo a la multitud de sacerdotes y adoradores hasta Pérez-Uzá para proseguir el camino de devolver a Dios al centro de Israel.

Hay varios aspectos que llaman la atención en la descripción de aquel día. Primero, David está tan entregado a Dios que se detiene a ofrecer un sacrificio tras apenas seis pasos en un trayecto de unos trece kilómetros. Ofrecer un toro y un ternero cebado simbolizaba rendición, arrepentimiento y aceptación del perdón. En realidad, David no está tanto presentando un sacrificio a Dios como aceptando el sacrificio de Dios a su favor. Algunas traducciones sugieren que se hacía una pausa tras cada seis pasos para añadir nuevos sacrificios. Resuenan ecos del sábado: el grupo trabaja seis pasos y descansa en la salvación de Dios en el séptimo.

Segundo, David danza con todas sus fuerzas. Sea cual sea tu lectura de este detalle, es innegablemente alegre, sonoro y de corazón. La narración no deja espacio para espectadores neutrales. Como hoy, a algunos les habría parecido reprochable y a otros liberador. Unos se sumarían y otros se encogerían. La danza de David nos invita a pensar en la esencia de la adoración: de persona a persona, el mayor deseo de Dios es que le adoremos con todas nuestras fuerzas, en el estilo o lenguaje de nuestra expresión más significativa.

Tercero, David se quita sus ropajes. Deja a un lado su identidad de rey y adopta la vestimenta de una persona corriente. Con la cabeza inclinada o las manos en alto, gritando a pleno pulmón o susurrando en silencio, la verdadera adoración es la respuesta de un pecador que se encuentra con su Salvador. No va de estilos, reputación o logros; es la expresión de quien ha sido acogido en la presencia del único digno de alabanza.

Por último, quizá te hayas fijado en que David parece danzar y adorar del mismo modo el día que murió Uzá. En ambos casos se entrega con todo su ser. Sin embargo, el segundo momento es distinto. El evangelio de Juan cuenta cómo Jesús se encuentra con una mujer en el pozo de Jacob, en Samaria. Ella pregunta por la forma correcta de adorar, y Jesús responde que el Padre busca adoradores “en espíritu

y en verdad”. Resulta que escuchar a Dios y abrazar su Palabra es tan importante como nuestras expresiones de adoración hacia Él.

Así que David danzó delante del Señor, en espíritu y en verdad.

1. ¿Cuál es tu primer recuerdo de asistir a un culto de adoración (si lo tienes)? ¿Cómo fue? ¿Qué te resultó claro y qué no?
2. ¿Has adorado en estilos diferentes? ¿Cuáles fueron?
3. ¿Qué elemento de la adoración te resulta más significativo? ¿Por qué crees que es así?
4. Dedicar un minuto a contemplar el amor y la aceptación de Jesús. Considera escuchar la playlist/lista de reproducción de adoración del próximo fin de semana de tu campus u otro campus mientras haces tus cosas del día.

SEGUNDA SEMANA

VIERNES - CRÍTICOS DE LA ADORACIÓN

“16 Entonces, cuando el arca del Señor entraba a la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó por la ventana. Cuando vio que el rey David saltaba y danzaba ante el Señor, se llenó de desprecio hacia él.

17 Así que trasladaron el arca y la colocaron en su lugar dentro de la carpa especial que David le había preparado. David sacrificó al Señor ofrendas quemadas y ofrendas de paz. 18 Cuando terminó de ofrecer los sacrificios, David bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los Ejércitos Celestiales. 19 Después repartió a todos los israelitas que estaban allí reunidos, tanto hombres como mujeres, una hogaza de pan, un pastel de dátiles[g] y un pastel de pasas de uva. Luego todos regresaron a su casa. 20 Cuando David regresó a su hogar para bendecir a su propia familia, Mical, la hija de Saúl, salió a su encuentro y le dijo indignada: —¡Qué distinguido se veía hoy el rey de Israel, exhibiéndose descaradamente delante de las sirvientas tal como lo haría cualquier persona vulgar! 21 David le replicó a Mical: —¡Estaba danzando delante del Señor, quien me eligió por encima de tu padre y de su familia! Él me designó como el líder de Israel, el pueblo del Señor, y de este modo celebro delante de él. 22 ¡Así es, y estoy dispuesto a quedar en ridículo e incluso a ser humillado ante mis propios ojos! Pero esas sirvientas que mencionaste, ¡de seguro seguirán pensando que soy distinguido! 23 Y Mical, la hija de Saúl, nunca tuvo hijos en toda su vida.” 2 Samuel 6:16-23 NTV

Desprecio es una palabra muy fuerte. Mientras el Arca del Pacto y la procesión danzante se acercan al centro de la ciudad, la ruidosa multitud pasa frente al palacio. Mical, la esposa de David, se asoma a una ventana para observar el desfile. De repente, se queda boquiabierta al reconocer a su marido, casi irreconocible entre la gente. Se ha quitado los ropajes que lo identificaban como rey. Lo ve girar y saltar, gritar y brincar. ¿Se habrá vuelto loco? Qué humillación. Mical no siente otra cosa que desprecio.

¿Te has dado cuenta de lo fácil que nos resulta menospreciar lo que no entendemos? Torcemos la nariz ante comidas que no conocemos, nos burlamos de acentos de lenguas increíblemente complejas y ridiculizamos ideas solo porque no son las nuestras. No sé si lo hacemos para sentirnos mejor o para evitar tener que aprender algo nuevo. Sea como sea, la mayoría de nosotros juzgamos con rapidez las diferencias y compartimos esos juicios con otros. Tal vez deberíamos frenar un poco y andarnos con cuidado.

David vuelve a casa después de un día intenso de adoración apasionada, deseando compartir la bendición con su familia. Ha sido un día maravilloso, poniendo a Dios en el centro de su vida. Pero al quitarse las sandalias y dejar a un lado sus túnicas, se encuentra con reproches airados. Mical le lanza su juicio: la adoración de David está completamente equivocada.

El fondo de la actitud de Mical es su humillación al ver que David no mantuvo su estatus por encima del pueblo. Se quitó sus vestiduras reales, se puso una ropa sencilla y danzó como un loco. El punto clave para nosotros es este: ella se siente con toda la libertad del mundo para juzgar la adoración de otro. Y eso, según las Escrituras, está mal.

Culto tradicional frente a culto moderno, batería frente a órgano, camiseta y vaqueros o traje y corbata: hay muchas formas de crear división y discusión. Sin embargo, al final, la mayoría de estos debates nacen de la disposición a juzgar a los demás de manera dañina y ofensiva para Cristo. Podemos aprender de un diálogo respetuoso y abierto, y debemos procurar que nuestras prácticas de adoración estén en sintonía con la Escritura, buscando siempre acercarnos más a Jesús. Pero no pensemos que Dios aprueba nuestras críticas hacia la adoración de los demás. Hemos sido llamados a cuidar, a amar y a poner fin a las guerras de adoración.

Una última reflexión. ¿Cómo deberías responder cuando te enfrentas a juicios injustos sobre tu adoración sincera? Haz lo que hizo David: examina tu motivación, entrégate a Dios y persevera. Si tu

espíritu está en el lugar correcto, comprométete a adorar con más entrega que ayer. Baila, amigo mío. Baila.

1. ¿Cuántos países diferentes has visitado en el mundo? ¿Y cuántos estados de tu país? ¿Cuáles son tus favoritos?
2. ¿Alguna vez te han dicho que tienes acento? ¿De dónde?
3. ¿Qué forma o aspecto de la adoración te resulta más fácil criticar? ¿Qué te ha ayudado a dejar a un lado una actitud crítica?

TERCER SEMANA

LUNES - COSAS PEQUEÑAS

Escrita por Dave Ferguson

“1 En la primavera, [a] cuando los reyes suelen salir a la guerra, David envió a Joab y al ejército israelita para pelear contra los amonitas. Destruyeron al ejército amonita y sitiaron la ciudad de Rabá. Sin embargo, David se quedó en Jerusalén. 2 Una tarde, después del descanso de mediodía, David se levantó de la cama y subió a caminar por la azotea del palacio. Mientras miraba hacia la ciudad, vio a una mujer de belleza singular que estaba bañándose. 3 Luego envió a alguien para que averiguara quién era la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el hitita». 4 Así que David envió mensajeros para que la trajeran y cuando llegó al palacio, se acostó con ella. Luego ella regresó a su casa. (Betsabé recién había terminado los ritos de purificación posteriores a su período menstrual). 5 Tiempo después, cuando Betsabé descubrió que estaba embarazada, le envió el siguiente mensaje a David: «Estoy embarazada».” 2 Samuel 11:1-5 NTV

“1 ¡Oh, qué alegría para aquellos a quienes se les perdona la desobediencia, a quienes se les cubre su pecado! 2 Sí, ¡qué alegría para aquellos a quienes el Señor les borró la culpa [b] de su cuenta, los que llevan una vida de total transparencia!” Salmos 32:1-2 NTV

Durante las próximas dos semanas estudiaremos 2 Samuel, capítulos 11 y 12, centrándonos en la historia del rey David, Betsabé, Urías y Natán. Aunque leeremos los versículos en orden cronológico, analizaremos los temas por separado. Esta semana te invito a reflexionar sobre David, el asesino. La próxima semana exploraremos David, el adúltero. Espero que este enfoque ayude a comprender por qué nos detenemos ahora en ciertas partes del texto y reservamos otras para la semana que viene.

Mientras escribo estas líneas, los medios digitales están inundados de vídeos que muestran el terrible asesinato de una figura pública. Por supuesto, las redes sociales reaccionan de inmediato: se polarizan, deshumanizan el debate y comparten interpretaciones espantosas de

lo sucedido. Todo esto me hace preguntarme: ¿cómo llega una persona al punto de estar dispuesta a quitarle la vida a otra a sangre fría?

Tú, como yo, eres una buena persona. Claro, tienes problemas, tentaciones y fracasos. Pero ¿asesinato? Eso está muy lejos de nosotros, ¿verdad? Nuestro pasaje sugiere que quizá no tanto.

El rey David había sido un modelo de seguidor de Dios. La frase “un hombre conforme al corazón de Dios” (Hechos 13:22) parecía encajar con él, al menos hasta este punto. Pero en la historia de David, Betsabé y Urías, todo se descarrila. Y todo empieza con una simple frase.

El versículo inicial de nuestro estudio dice: “En la primavera, cuando los reyes suelen salir a la guerra, David envió a Joab y al ejército israelita a luchar contra los amonitas.” (2 Samuel 11:1). A partir de ahí, se desencadena una secuencia de acontecimientos que culminan en un asesinato premeditado. Es sorprendente lo rápido que David pasa de la inocencia a una profunda y amarga culpa. Observa el primer paso de esta caída: “Cuando los reyes suelen salir a la guerra.”

El ejército israelita hace lo que los ejércitos hacen cada primavera: ir a la guerra. Pero su rey no está con ellos. En su lugar, lo encontramos levantándose tarde, disfrutando de los privilegios del descanso y el confort, mientras otros arriesgan su vida por él. David pasa de la ausencia a la lujuria, de la coerción al adulterio (y quizá incluso a la violación), del engaño al soborno y la trampa, del plan de asesinato a la ejecución y el encubrimiento. Es la historia de cómo perder el alma en diez pasos sencillos.

David tenía acceso a un poder, unos privilegios y unos recursos que quizá tú y yo no tengamos. Pero todos partimos del mismo punto: descuidar nuestras responsabilidades. Las consecuencias de evadir nuestros compromisos van mucho más allá de parecer perezosos o irresponsables; abren la puerta a caídas mucho peores.

No siempre es fácil estar donde dijimos que estaríamos o cumplir con lo que nos comprometimos a hacer. Sin embargo, mantenernos fieles en esas cosas pequeñas es nuestra mejor defensa contra terminar encerrados tras las rejas del arrepentimiento y las consecuencias profundas.

1. ¿Sueles llevar una lista de tareas por escrito? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Hay algo en tus responsabilidades que estás evitando? ¿Algo que sigues posponiendo y te resulta fácil descuidar?
3. ¿Qué has estado evitando que podría llevarte a consecuencias lamentables o poner en riesgo tu carácter? ¿Qué te gustaría decirle a Jesús sobre eso?

TERCER SEMANA

MARTES - MULTIPLICACIÓN

“6 Entonces David envió un mensaje a Joab: «Mándame a Urías el hitita». Así que Joab se lo envió. 7 Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo estaban Joab y el ejército, y cómo marchaba la guerra. 8 Después le dijo a Urías: «Ve a tu casa a descansar[b]». David incluso le envió un regalo a Urías apenas este dejó el palacio. 9 Pero Urías no fue a su casa, sino que durmió esa noche a la entrada del palacio con la guardia real. 10 Al enterarse David de que Urías no había ido a su casa, lo mandó llamar y le preguntó: —¿Qué pasa? ¿Por qué no fuiste anoche a tu casa después de haber estado fuera por tanto tiempo? 11 Urías le contestó: —El arca y el ejército de Israel y el de Judá están viviendo en carpas,[c] y Joab y los hombres de mi señor están acampando a cielo abierto. ¿Cómo podría yo ir a casa para beber, comer y dormir con mi esposa? Juro que jamás haría semejante cosa.”
2 Samuel 11:6-11 NTV

“3 Mientras me negué a confesar mi pecado, mi cuerpo se consumió, y gemía todo el día. 4 Día y noche tu mano de disciplina pesaba sobre mí; mi fuerza se evaporó como agua al calor del verano. Interludio 5 Finalmente te confesé todos mis pecados y ya no intenté ocultar mi culpa. Me dije: «Le confesaré mis rebeliones al Señor», ¡y tú me perdonaste! Toda mi culpa desapareció.” Salmos 32:3-5 NTV

Una simple falta de motivación o el dejarse llevar por las excusas permite que David duerma la siesta mientras sus hombres están en guerra. En el pasado ha demostrado tener el corazón de un guerrero. Así que, ¿no tiene derecho a tomarse un descanso esta vez? Pero con este único error, la bola empieza a rodar, y una mirada cargada de deseo termina en una relación coercitiva con Betsabé. Y ahora... está embarazada.

No haber ido con el ejército fue un error. La relación con Betsabé fue un pecado. Ahora David está tan metido en el asunto que no puede dar marcha atrás fácilmente. La trampa se ha cerrado por completo sobre su pie. No pasará mucho tiempo antes de que la

verdad salga a la luz. David debe actuar rápido para controlar la historia y proteger su reputación. Así que manda llamar a Urías.

¿Notas cómo se acelera el ritmo de los acontecimientos? Todo empieza con un pequeño error que nadie consideraría pecado. Solo una mala decisión. Pero las cosas se descontrolan enseguida, y cuando el impulso del pecado toma fuerza, su peso arrastra a David por un camino oscuro, hundiéndolo cada vez más.

Así funciona. Esta es la dura verdad sobre el compromiso moral: una vez que empezamos a negociar nuestros valores o a regatear con nuestro carácter, pronto nos encontramos atrapados en una cadena de problemas que nos hunde en las arenas movedizas del pecado. No es de extrañar que Dios nos advierta de no jugar con la moral. Y tiene sentido que Jesús describa la justicia como libertad (Gálatas 5:1).

Hoy te invito a experimentar la vida libre que solo se encuentra en Jesús. Que aprendamos a ser fieles en las cosas pequeñas, a buscar guía en las huellas de Cristo y a ser liberados de la tentación al sumergirnos en su gracia.

1. ¿Qué esquemas piramidales te han invitado a unirte? ¿Qué piensas de ellos?
2. ¿Alguna vez te has sentido atrapado o encerrado en una habitación? ¿Qué hiciste para salir?
3. ¿Sientes que espiritualmente estás atascado de alguna manera hoy? ¿Qué te gustaría decirle a Dios sobre ello?

TERCER SEMANA

MIÉRCOLES - CONSPIRACIÓN

“11 Urías le contestó: —El arca y el ejército de Israel y el de Judá están viviendo en carpas, [c] y Joab y los hombres de mi señor están acampando a cielo abierto. ¿Cómo podría yo ir a casa para beber, comer y dormir con mi esposa? Juro que jamás haría semejante cosa. 12 — Está bien, quédate hoy aquí—le dijo David—y mañana puedes regresar al ejército. Así que Urías se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente.

13 David lo invitó a cenar y lo emborrachó. Pero aun así no logró que Urías se fuera a la casa con su esposa, sino que nuevamente se quedó a dormir a la entrada del palacio con la guardia real. 14 Entonces, a la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la dio a Urías para que se la entregara. 15 La carta le daba las siguientes instrucciones a Joab: «Pon a Urías en las líneas del frente, donde la batalla sea más violenta. Luego retrocedan, para que lo maten».”

2 Samuel 11:11-15 NTV

“6 Por lo tanto, que todos los justos oren a ti, mientras aún haya tiempo, para que no se ahoguen en las desbordantes aguas del juicio.

7 Pues tú eres mi escondite; me proteges de las dificultades y me rodeas con canciones de victoria.” Salmos 32:6-7 NTV

De vez en cuando, las dolorosas consecuencias de nuestros errores se pueden evitar con facilidad, esquivar con astucia o, simplemente, no llegan a ocurrir. Sin embargo, cuando sentimos que las aguas de nuestras malas decisiones comienzan a subir a nuestro alrededor, a menudo recurrimos a planes engañosos en un intento de escapar. Primero intentamos crear oportunidades para que nuestra culpa se oculte entre las sombras. Con el tiempo, pasamos de estrategias pasivas a manipular activamente nuestro entorno, con la esperanza de cambiar las circunstancias.

El problema de David es que Betsabé no puede fingir que su embarazo es fruto natural de su matrimonio. Su marido, Urías, ha estado cumpliendo fielmente con su deber en el frente de batalla. A menos que... La mente culpable busca resquicios y oportunidades,

escanea el horizonte en busca de salidas convenientes o pretextos que le libren de culpa. David encuentra uno. Tiene una pequeña ventana de tiempo para actuar. Urías debe ser llamado a casa para que David pueda reescribir la verdad y evitar las consecuencias de su pecado.

Uno de los mayores problemas de quienes han comprometido su moral es depender, para su plan de escape, de alguien con principios inquebrantables. Urías tiene una ética tan sólida que, cuando se le ofrece un descanso en casa, se niega a abandonar su rol de soldado para asumir el de esposo. Urías hace lo que David no ha hecho: cumple con sus responsabilidades. Solo hacía falta que durmiera una noche en su cama. En lugar de eso, se queda en los escalones del palacio, vigilando a su propio traidor. La trampa queda intacta. Pronto quedará claro que el niño no es de Urías. David debe pasar de la oportunidad pasiva a la acción decisiva. Escribe una carta a su general, planeando la muerte de su leal vecino, la coloca en las manos de su propia víctima y amplía así el círculo de su culpa.

¿Ves la esclavitud del pecado? Cada paso hace que a David le resulte más difícil dar la vuelta, arrepentirse y enmendar lo ocurrido. ¿Y tus pasos? ¿Te diriges hacia un camino de arrepentimiento y cercanía con Jesús o hacia uno de distancia y remordimiento? Si es así, nunca habrá un mejor momento que este para volver a Él, recibir su perdón y soltar el peso del pecado que te oprime.

1. Cuando viajas, ¿sueles llevar poco equipaje o te cuesta dejar cosas atrás y llevas lo máximo posible? ¿Por qué crees que es así?
2. Cuando enfrentas un problema, ¿prefieres una estrategia de esperar y ver qué pasa o una respuesta rápida y directa? ¿Por qué?
3. ¿Hay algo en tu vida de lo que sabes que necesitas arrepentirte y apartarte? ¿Cómo te está yendo con eso? ¿Qué ayuda podrías recibir de Jesús?

TERCER SEMANA

JUEVES - DISCÍPULOS

“14 Entonces, a la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la dio a Urías para que se la entregara. 15 La carta le daba las siguientes instrucciones a Joab: «Pon a Urías en las líneas del frente, donde la batalla sea más violenta. Luego retrocedan, para que lo maten». 16 Así que Joab asignó a Urías a un lugar cerca de la muralla de la ciudad donde sabía que peleaban los hombres más fuertes del enemigo. 17 Y cuando los soldados enemigos salieron de la ciudad para pelear, Urías el hitita murió junto con varios soldados israelitas. 18 Luego Joab envió a David un informe de la batalla. 19 Le dijo a su mensajero: «Informa al rey todas las novedades de la batalla. 20 Pero tal vez se enoje y pregunte: “¿Por qué las tropas se acercaron tanto a la ciudad? ¿Acaso no sabían que dispararían desde la muralla? 21 ¿No fue Abimelec, hijo de Gedeón, [d] muerto en Tebes por una mujer que le tiró una piedra de molino desde la muralla? ¿Por qué se acercaron tanto a la muralla?”. Entonces dile: “Murió también Urías el hitita”».”
2 Samuel 11:14-21 NTV

“8 El Señor dice: «Te guiaré por el mejor sendero para tu vida; te aconsejaré y velaré por ti. 9 No seas como el mulo o el caballo, que no tienen entendimiento, que necesitan un freno y una brida para mantenerse controlados». 10 Muchos son los dolores de los malvados, pero el amor inagotable rodea a los que confían en el Señor.”
Salmos 32:8-10 NTV

A lo largo de nuestra historia, David se ha alejado mucho de ser el héroe ejemplar. Su encubrimiento está en pleno curso: Urías muere en el campo de batalla junto con otros soldados. Tal vez el rey consiga salirse con la suya.

David no está en escena cuando Urías cae. De hecho, está a kilómetros de distancia, refugiado en su “negación plausible”. Y aquí hay una verdad inquietante: cuanto más profundo caemos en el pecado, más probable es que arrastremos a otros con nosotros. El pecado no solo se hunde, también se extiende. En esta parte de la

historia, Joab ha sido encargado de ejecutar un acto terrible. No sabemos si se siente libre de oponerse o negarse, pero pronto empieza a poner su propio toque estratégico al plan, asegurando su éxito.

Este principio es constante. Cuando comprometemos nuestro carácter, inevitablemente sembramos semillas de rebelión en los demás. Padres, nuestra falta de integridad alimenta hábitos de hipocresía en nuestros hijos. Cuando nuestras conversaciones incluyen chismes o rumores, nuestros amigos suelen unirse para derribar a los demás. Empresarios o líderes de equipo, no deberíamos sorprendernos si nuestros empleados manipulan la verdad sobre las finanzas cuando ven el mismo comportamiento en nosotros. A veces por invitación, y muchas otras por ejemplo, nuestras debilidades se vuelven contagiosas.

La buena noticia es que la amabilidad, la ternura y el seguir a Jesús también son contagiosos. En un mundo lleno de actos terribles y caos, un carácter amoroso y constante destaca con fuerza. En realidad, solo hay dos caminos: avanzar hacia Jesús o alejarnos de Él. Cuando decidimos acercarnos a Jesús, a menudo inspiramos a otros a hacer lo mismo.

1. ¿Hay alguien a quien puedas imitar o seguir como ejemplo? ¿Quién sería? ¿Qué persona famosa te gustaría poder imitar?
2. ¿Quiénes son dos mentores a quienes admiras? ¿Cómo han influido en tu vida?
3. ¿Qué hábito te gustaría dejar atrás? ¿Qué te gustaría decirle a Jesús al respecto?

TERCER SEMANA

VIERNES - CULPA

“22 Por lo tanto, el mensajero fue a Jerusalén y le dio un informe completo a David. 23 —El enemigo salió contra nosotros a campo abierto—le dijo—, y cuando los perseguíamos hasta las puertas de la ciudad, 24 los arqueros que estaban en la muralla nos dispararon flechas. Mataron a algunos hombres del rey, entre ellos a Urías el hitita. 25 —Bien, dile a Joab que no se desanime—dijo David—. ¡La espada devora a este hoy y a aquel mañana! La próxima vez esfuércense más, ¡y conquistarán la ciudad!” 2 Samuel 11:22-25 NTV

“11 ¡Así que alégrense mucho en el Señor y estén contentos, ustedes los que le obedecen! ¡Griten de alegría, ustedes de corazón puro!” Salmos 32:11 NTV

El mensajero demuestra prudencia y no espera a que David se enfurezca mientras informa del ataque fallido, en el que murieron muchos de los soldados del rey. Menciona el nombre de Urías desde el principio. Esta parte de la historia resalta dos cosas.

Primero, el conocimiento del complot de David empieza a filtrarse más allá de su círculo más cercano. El número de personas que intuyen lo que ha hecho crece poco a poco. Todos sabemos cómo corre la voz. Varias personas probablemente empiezan a comparar detalles recogidos entre susurros y observaciones. Se han enviado mensajeros para comunicarse con Betsabé, traerla al palacio y entregar mensajes. Muchos habrán visto a la hermosa mujer entrando y saliendo de las estancias de David poco antes de la extraña visita de su marido, durante la cual duerme en los escalones del palacio en lugar de ir a casa. Extraño. Ahora, un mensajero regresa del campo de batalla y, con buen juicio, menciona el nombre de Urías al describir una ofensiva mal planificada. ¿Habrà un leve guiño en su tono mientras los cortesanos escuchan? Este tipo de cosas son las que la gente comenta con entusiasmo.

Segundo, la diferencia entre la reacción habitual de David y su respuesta en esta situación es muy reveladora. Normalmente, David se enfurecería por perder a tantos hombres valientes debido a un mal liderazgo. Los que le rodean estarían acostumbrados a oír al rey — experimentado en la guerra— criticar duramente a quienes no cumplen sus expectativas. Pero aquí, al recibir la mala noticia, se limita a decir algo como: “Bueno, unas veces se gana y otras se pierde.” Los presentes habrán notado el drástico descenso en sus estándares a causa del pecado que arrastra.

Hay otro problema más, uno silencioso. ¿Te has dado cuenta de lo agotador que es cargar con la culpa? Con cada día que pasa, el peso sobre David se hace más insoportable. Es probable que, en los meses siguientes, su carácter se apague y la depresión lo consuma. Le costará vivir con su nueva identidad: asesino en masa, abusador, y todo lo contrario de lo que alguna vez quiso ser como rey. Años más tarde, David describiría cómo se sintió:

“Mientras guardé silencio, mis huesos se consumían de tanto gemir todo el día. Día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi fuerza se desvanecía como al calor del verano.” (Salmo 32:3)

Al final del estudio de la próxima semana, Natán se enfrentará a David, y su humillación será total. Pero eso dará paso a la confesión, al arrepentimiento, al perdón y a la sanidad que llega cuando uno decide salir a la luz. Aún queda más por venir. Por ahora, escucha otra parte de la reflexión de David sobre esta experiencia:

“Te confesé mi pecado, y no encubrí mi maldad. Me dije: ‘Confesaré mis transgresiones al Señor’, y tú perdonaste mi culpa.” (Salmo 32:5)

1. ¿Cuándo fue la última vez que te pidieron dar una mala noticia? ¿Qué hiciste para intentar suavizarla? ¿Cómo fue recibida?
2. ¿Alguna vez has sentido un cambio en tu personalidad a causa de la culpa? ¿Qué hiciste para superarlo? ¿Sigues cargando con ello? ¿Qué podrías pedirle a Jesús que lleve por ti?

CUARTA SEMANA

LUNES - UN VISTAZO

Escrita por Dave Ferguson

“26 Cuando la esposa de Urías se enteró de que su marido había muerto, hizo duelo por él. 27 Una vez cumplido el período de luto, David mandó que la trajeran al palacio, y pasó a ser una de sus esposas. Luego ella dio a luz un hijo. Pero el Señor estaba disgustado con lo que David había hecho.” 2 Samuel 11:26-27 NTV

“1 Ten misericordia de mí, oh Dios, debido a tu amor inagotable; a causa de tu gran compasión, borra la mancha de mis pecados. 2 Lávame de la culpa hasta que quede limpio y purifícame de mis pecados. 3 Pues reconozco mis rebeliones; día y noche me persiguen.” Salmos 51:1-3 NTV

La semana pasada comenzamos a estudiar 2 Samuel 11 y 12, centrándonos en la rápida caída de David hasta convertirse en un asesino en masa. Hoy volvemos al principio de la historia para examinar a David, el adúltero, y su pecado sexual.

El pasaje de hoy cierra ambos temas: Urías ha muerto, y Betsabé se traslada al palacio para unirse al harén del rey. Muy pronto todo saldrá a la luz cuando el profeta Natán confronte a David. Pero antes de llegar a ese momento decisivo entre el profeta y el rey, tomémonos un instante para recordar cómo empezó todo.

El segundo versículo del capítulo 11 dice:

«Una tarde, al levantarse David de la cama después de su descanso, paseaba por la azotea del palacio y, desde allí, vio a una mujer que se estaba bañando; era una mujer de belleza extraordinaria».

No hay nada de malo, en principio, en pasear por la azotea del palacio, y es comprensible que, al ver por casualidad a una mujer hermosa bañándose —en lo que probablemente creía un momento privado—, David se fijara en ella. Es importante entender la diferencia entre tentación y pecado. La tentación ocurre cuando la oportunidad

aparece sin que tú la busques. Jesús fue tentado. Tú y yo también lo seremos. El pecado ocurre cuando cedemos a esa tentación y decidimos conscientemente hacer algo que no debemos.

La oportunidad que David enfrenta está disponible para ti y para mí todos los días. Carteles publicitarios, algoritmos en las redes sociales, entretenimiento e incluso las personas que nos rodean pueden ser pequeñas oportunidades para que nuestra mente divague hacia territorios peligrosos de deseo o lujuria. Las constantes invitaciones en línea nos incitan a ir más allá y consumir material pornográfico. Una sola mirada sostenida basta para cruzar la línea que separa la inocencia de la culpa.

Si tan solo David hubiera intentado algo que aprendí hace años: la práctica de “desviar la mirada” (bouncing your eyes). La idea es que, en el momento inevitable en que vemos algo que activa las señales de advertencia del llamado de Dios a la pureza mental, apartemos la vista rápidamente —desviemos los ojos— mientras repetimos una frase protectora. El lema más eficaz que conozco proviene de Job 31:1:

«Hice un pacto con mis ojos, vde no mirar con codicia sexual a ninguna joven».

La esperanza está en esto: entre el instante en que el estímulo llega a mis ojos y se registra en mi mente, mis defensas se activan, mis ojos se desvían y el pensamiento “he hecho un pacto con mis ojos” pasa fugazmente por mi mente. Compromiso renovado. Desastre evitado. Pero que no haya duda: esto requiere práctica.

Cualesquiera que hayan sido los intentos anteriores de David por proteger la pureza de su corazón, en este momento fracasa. Mira el tiempo suficiente para alimentar pensamientos inapropiados, pregunta quién es la mujer y, finalmente, manda traerla ante él. En una sola tarde, se deja llevar por sus ojos y cae en actos egoístas que cambiarán su vida, su familia y su reino para siempre.

1. ¿Qué sentido valoras más? ¿Por qué?
2. ¿Qué opinas de la idea de “desviar la mirada”? ¿Qué texto bíblico te resultaría más útil memorizar para los momentos de tentación?
3. ¿Qué tentación has necesitado superar recientemente? ¿Qué necesitas pedirle hoy a Dios que te perdone?

CUARTA SEMANA

MARTES - OBJETOS

ADVERTENCIA: El tema de hoy aborda cuestiones relacionadas con la violación y el abuso. Si has sufrido alguna de estas experiencias, te pedimos que avances con precaución. Si en algún momento sientes malestar o te ves afectado por el contenido, busca ayuda contactando con un pastor en tu campus local, solicitando una referencia a través del correo office@crosswalkvillage.com, o llamando a la Línea Nacional de Ayuda contra la Agresión Sexual al 800.656.4673.

“2 Al atardecer David se levantó de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey, y desde el terrado vio a una mujer que se estaba bañando; y la mujer era de aspecto muy hermoso. 3 David mandó a preguntar acerca de aquella mujer. Y alguien dijo: «¿No es esta Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías el hitita?». 4 David envió mensajeros y la tomaron; y cuando ella vino a él, él durmió con ella. Después que ella se purificó de su inmundicia, regresó a su casa. 5 Y Betsabé concibió; y envió aviso a David diciéndole: «Estoy encinta».” 2 Samuel 11:2-5 NBLA

Es útil prestar atención a los verbos que aparecen en esta traducción bastante literal del pasaje de hoy según la NBLA, donde se describen las acciones de David: vio, preguntó, tomó y se acostó. Sus problemas se desarrollan poco a poco, desde el momento inicial en que observa a una mujer hasta llegar a una transgresión total e innegable. Es difícil escapar de la sensación de posesión y cosificación que se apodera de él.

Esto me hace pensar: ¿es acaso el primer paso de una relación adúltera —con frecuencia, o incluso siempre— convertir a otra persona en un objeto de nuestro placer, conquista, distracción o intento de sanación? El asesinato de Urías es similar. David trata tanto al marido como a la esposa como piezas de ajedrez al servicio de sus propios intereses. Son suyos para manipular, suyos para poseer, suyos

para tomar. La semana pasada nos preguntábamos qué hace falta para llegar al punto de matar. Hoy podríamos plantearnos lo mismo sobre el adulterio: ¿requiere también deshumanizar y cosificar al otro?

Hay además una sombra aún más oscura sobre esta historia. Mientras los comentaristas discuten si Betsabé fue o no cómplice del adulterio, hay varios factores preocupantes que resultan evidentes. Sabemos que las mujeres pueden ser tan propensas como los hombres a romper los votos matrimoniales. Es posible que ella se haya mostrado deliberadamente ante la vista de David, que haya respondido complacida a los mensajeros del rey y que haya ido rápidamente a su cama con un corazón dispuesto a la traición. Sin embargo, no se puede ignorar el enorme desequilibrio de poder entre ambos. Rechazar las insinuaciones del rey podría haber tenido consecuencias graves, incluso la muerte de su esposo, aunque por otros motivos. El lenguaje del relato describe la participación de Betsabé de manera pasiva, como si las cosas le sucedieran a ella más que ser decisiones propias. Luego, envía al rey un mensaje breve y directo: «Estoy embarazada». ¿Estará diciendo en el fondo: “Mira lo que has hecho. No solo me has violado, sino que me has convertido en una deshonra para mi marido”? Por último, cuando se entera de la muerte de Urías, no muestra alivio, sino duelo. Honestamente, hay tantas evidencias de sexo coercitivo o incluso violación como de adulterio consensuado.

Muchas cosas quedan destruidas en esos pocos días. El rey, antes admirable, hace pequeñas concesiones, cede a la tentación y se aferra al poder y al derecho de tomar lo que no le pertenece. Y, como suele ocurrir, hay consecuencias. Para colmo, David arrastra a otras personas inocentes. El encubrimiento crea toda una red de cómplices engañados y asesinos. ¿Podría haber un ejemplo más claro de la advertencia de Dios de que el pecado mata—primero por dentro, y después, inevitablemente, se extiende a toda la comunidad?

Esperemos que no estés contemplando un adulterio o un asesinato. Pero quizá estés usando un lenguaje deshumanizante en una discusión en línea, tratando a alguien como si valiera menos que tus seres

queridos, o buscando manipular a otra persona para tu propio beneficio. Si es así, mientras aún tienes tiempo, arrepíentete, busca el perdón y vuelve a Jesús.

1. ¿Has experimentado tú, o alguien a quien amas, algún tipo de abuso como el que sugiere esta historia? ¿A quién has acudido en busca de sanación y alivio? ¿Qué pasajes bíblicos te traen esperanza?
2. ¿Te identificas con esta historia por algo que has hecho? ¿Hay algo que necesites confesar, reparar o para lo que debas buscar ayuda y acompañamiento?

CUARTA SEMANA

MIÉRCOLES - OBVIO

“1 Por lo tanto, el Señor envió al profeta Natán para que le contara a David la siguiente historia: —Había dos hombres en cierta ciudad; uno era rico y el otro, pobre. 2 El hombre rico poseía muchas ovejas, y ganado en cantidad. 3 El pobre no tenía nada, solo una pequeña oveja que había comprado. Él crio esa ovejita, la cual creció junto con sus hijos. La ovejita comía del mismo plato del dueño y bebía de su vaso, y él la acunaba como a una hija. 4 Cierta día llegó una visita a la casa del hombre rico. Pero en lugar de matar un animal de su propio rebaño o de su propia manada, tomó la ovejita del hombre pobre, la mató y la preparó para su invitado. 5 Entonces David se puso furioso. —¡Tan cierto como que el Señor vive—juró—, cualquier hombre que haga semejante cosa merece la muerte!” 2 Samuel 12:1-5 NTV

“7 Purifícame de mis pecados,[c] y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. 8 Devuélveme la alegría; deja que me goce ahora que me has quebrantado. 9 No sigas mirando mis pecados; quita la mancha de mi culpa. 10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu fiel dentro de mí. 11 No me expulses de tu presencia y no me quites tu Espíritu Santo” Salmos 51:7-11 NTV

¿Alguna vez has sentido cómo se te enciende la cara de vergüenza al darte cuenta de lo equivocada que fue una acción tuya? Tal vez alguien repite lo que acabas de decir y tú respondes: “Dicho así, suena horrible”, aunque lo único que hizo fue repetir tus propias palabras. Esa es exactamente la situación de David cuando se sienta frente a Natán.

Sin saber adónde lo llevará la conversación, David invita al profeta a su corte y escucha mientras su invitado le cuenta una historia. Natán es sabio: no lanza de golpe las faltas del rey, sino que teje un relato que despierta rápidamente la empatía de cualquiera que lo escuche. David se inclina hacia delante, atento a cada detalle. A medida que la historia llega a su punto más intenso, ya no puede contener su enojo. “¡Ese ladrón arrogante merece morir!”, grita. Y ahí está: ese momento

en que el espejo te devuelve la imagen de lo lejos que has llegado de tu intención original. El estómago de David se hunde al escuchar la conclusión de Natán: “Tú eres ese hombre.”

Es un momento duro: enfrentarte cara a cara con tu egoísmo, tu rebeldía y tu pecado. De algún modo, el impacto de la reprensión de Natán lleva al rey a saltarse el paso habitual de la negación y las excusas, y le conduce directamente a la confesión.

¿Tienes personas en tu vida que tengan el carácter y la confianza suficientes para decirte la verdad? ¿Hay alguien cercano a ti con la integridad necesaria para arriesgar vuestra amistad antes que verte destruir lo que realmente importa? ¿O te has rodeado cuidadosamente de personas demasiado débiles para confrontar tus defectos o tan llenas de sus propios problemas que no se atreverían a lanzar una piedra desde su casa de cristal?

Cuando alguien te ofrece un mensaje que suena crítico, detente un momento y piensa qué podrías aprender de ello. Y cuando te toque a ti ofrecer una corrección difícil a alguien que se ha desviado del camino correcto, considera dejar a un lado las acusaciones directas por un momento. Usa historias, metáforas y preguntas que ayuden a tu amigo a escuchar sin ponerse a la defensiva, y que den espacio al Espíritu Santo para obrar en su corazón.

1. ¿Quiénes son tus cinco amigos más cercanos fuera de tu familia? ¿Saben lo importantes que son para ti? ¿Deberías decírselo?
2. ¿A quién le has dado permiso para decirte verdades difíciles?
3. ¿Hay algo que hayas notado en un amigo que te preocupe? ¿Cómo podrías usar el ejemplo de Natán para plantearle una conversación?
4. ¿Qué te ha dicho alguien últimamente que deberías meditar con más calma? ¿Qué te gustaría decirle a Dios sobre eso?

CUARTA SEMANA

JUEVES - CULPA

“5 Entonces David se puso furioso.—¡Tan cierto como que el Señor vive —juró—, cualquier hombre que haga semejante cosa merece la muerte! 6 Debe reparar el daño dándole al hombre pobre cuatro ovejas por la que le robó y por no haber tenido compasión. 7 Entonces Natán le dijo a David: —¡Tú eres ese hombre! El Señor, Dios de Israel, dice: “Yo te ungué rey de Israel y te libré del poder de Saúl. 8 Te di la casa de tu amo, sus esposas y los reinos de Israel y Judá. Y si eso no hubiera sido suficiente, te habría dado más, mucho más. 9 ¿Por qué, entonces, despreciaste la palabra del Señor e hiciste este acto tan horrible? Pues mataste a Urías el hitita con la espada de los amonitas y le robaste a su esposa. 10 De ahora en adelante, tu familia vivirá por la espada porque me has despreciado al tomar a la esposa de Urías para que sea tu mujer.” 2 Samuel 12:5-10 NTV

“12 Restaura en mí la alegría de tu salvación y haz que esté dispuesto a obedecerte. 13 Entonces enseñaré a los rebeldes tus caminos, y ellos se volverán a ti. 14 Perdóname por derramar sangre, oh Dios que salva; entonces con alegría cantaré de tu perdón. 15 Desata mis labios, oh Señor, para que mi boca pueda alabarte.” Salmos 51:12-15 NTV

Hemos llegado a un punto de la historia en el que David está abrumado por la culpa. Ha tomado lo que no era suyo, ha traicionado a su familia, ha destrozado la vida de sus vecinos, ha derramado sangre inocente y se ha convertido en una advertencia sobre los peligros del poder y del privilegio. La lección de mañana examinará las consecuencias de las malas acciones, esas que nunca se evitan por completo, por mucho que nos arrepintamos. Pero hoy, contemplamos la gracia y la salvación que Jesús ofrece a todos los que confiesan sus pecados.

Antes de continuar, tengo que admitir que una parte de mí siente cierto alivio al leer esta historia. Algunos cristianos van saltando de historia en historia de éxito bíblico, evitando las más incómodas, de una forma que hace parecer imposible seguir a Dios. En cambio, entre

los relatos de Moisés cruzando el Mar Rojo, David venciendo a Goliath y Pedro predicando a Cristo resucitado, encontramos también espacio para leer sobre sus fracasos y defectos. Y eso me da margen para seguir a Jesús a pesar de mis propias imperfecciones.

La primera carta de Juan lo expresa con total claridad: nadie se ha alejado tanto de Jesús que no pueda ser salvo si decide arrepentirse. Dice:

«Si confesamos nuestros pecados, [Jesús] es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

Y también: «Si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo, Jesucristo, nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7).

La culpa y la vergüenza no son lo mismo. Aunque a menudo usamos ambas palabras como si fueran sinónimos, entender la diferencia es importante. La culpa es el remordimiento por una acción concreta o un comportamiento. La vergüenza es la sensación de que estás más allá de la redención. Cuando respondemos bien a la culpa, esta nos recuerda nuestra necesidad de perdón y nos lleva a Jesús. La vergüenza, en cambio, nos convence de que no podemos ser perdonados y levanta una barrera entre nosotros y Él. La culpa tiene que ver con lo que hiciste. La vergüenza tiene que ver con quién crees que eres.

Así que, si te sientes culpable por algo que has hecho, probablemente sea el Espíritu Santo invitándote a confesar a los pies de Cristo, donde el perdón es abundante. Pero si crees que tu única opción es el silencio y el secreto, mientras una voz interior te atormenta con gritos del supuesto rechazo de Dios, te animo a dejar que Jesús quite esa vergüenza, a escuchar Su voz de compasión y a sumergirte en el perdón de Su gracia.

1. ¿Qué palabras usarías para describir el tono habitual de tu voz interior? ¿De dónde crees que proviene?
2. ¿Recuerdas una ocasión en la que alguien te mostró una gracia inesperada? ¿Cómo te hizo sentir?
3. ¿Qué palabra de ánimo te gustaría recibir hoy de Jesús? ¿Hay algún pasaje bíblico al que puedas acudir para escuchar ese mensaje? ¿Cuál es?

CUARTA SEMANA

VIERNES - CONSECUENCIAS

“7 Entonces Natán le dijo a David:—¡Tú eres ese hombre! El Señor, Dios de Israel, dice: “Yo te unguí rey de Israel y te libré del poder de Saúl.

11 »Esto dice el Señor: “Por lo que has hecho, haré que tu propia familia se rebele en tu contra. Ante tus propios ojos, daré tus mujeres a otro hombre, y él se acostará con ellas a la vista de todos. 12 Tú lo hiciste en secreto, pero yo haré que esto suceda abiertamente a la vista de todo Israel”. 13 Entonces David confesó a Natán:—He pecado contra el Señor. Natán respondió:—Sí, pero el Señor te ha perdonado, y no morirás por este pecado.” 2 Samuel 12:7 y 11-13 NTV

“16 Tú no deseas sacrificios; de lo contrario, te ofrecería uno. Tampoco quieres una ofrenda quemada. 17 El sacrificio que sí deseas es un espíritu quebrantado; tú no rechazarás un corazón arrepentido y quebrantado, oh Dios. 18 Mira a Sion con tu favor y ayúdala; reconstruye las murallas de Jerusalén. 19 Entonces te agradarán los sacrificios ofrecidos con un espíritu correcto, con ofrendas quemadas y ofrendas quemadas enteras. Entonces volverán a sacrificarse toros sobre tu altar.” Salmos 51:16-19 NTV

Antes de dejar atrás estos pasajes tan difíciles, hay un último punto que debemos considerar. Las páginas de la Escritura muestran que no es realista pensar que el perdón y la aceptación eliminan automáticamente las consecuencias. Participar en un comportamiento pecaminoso pone en riesgo nuestra relación con Dios. No porque Él vaya a abandonarnos o a negarse a perdonarnos, sino porque el pecado nos aleja poco a poco, con tanta sutileza, que acabamos fuera del alcance de la mano de Jesús. La Biblia sugiere que Dios no se rinde con nosotros antes de que nosotros nos rindamos con Él. Nuestros pecados nos llevan a rechazar a Dios, no al revés.

La historia de la salvación a lo largo de la Biblia muestra que los efectos del pecado son destrucción, sufrimiento y muerte. Lo mismo ocurre en la vida de David. Es perdonado, sí, pero sus acciones siguen

teniendo consecuencias. Creo que Dios tiene poder para intervenir y castigar mediante su acción directa; sin embargo, si lo observamos de cerca, la mayoría de las consecuencias suceden de manera natural. El ejemplo supremo es Jesús en la cruz, cargando con nuestros pecados y sufriendo sus efectos. Algunos dicen que el sufrimiento de Jesús fue causado por la mano airada de la venganza divina, pero la Biblia muestra claramente que Dios da un paso atrás y permite que el pecado siga su curso natural en Su Hijo. Por eso Jesús clama: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Marcos 15:34).

Otro ejemplo clásico que plantea preguntas sobre el origen de las consecuencias es el relato del Éxodo y el endurecimiento del corazón del faraón. Algunos pasajes dicen que Dios endureció el corazón del faraón (Éxodo 7:3; 9:12), mientras que otros afirman que el faraón endureció su propio corazón contra Dios (Éxodo 8:15; 8:32). El mismo autor presenta ambas perspectivas. Y esto es revelador: en la intersección entre las decisiones que Dios permite y las que el faraón elige, se produce el rechazo de Yahvé. El corazón del faraón se afianza en su elección porque Dios le ha dado el contexto para hacerlo. ¿Quién es responsable, entonces? En cierto modo, ambos lo son.

David ha tomado muchas decisiones desastrosas. Es natural que afecten a sus matrimonios, a su familia, a sus amistades, a su liderazgo militar, a la dirección del país y a su legado, sin que Dios tenga que intervenir directamente. Por eso, al leer los versículos de hoy, cabe preguntarse si Dios está lanzando una amenaza punitiva o simplemente anunciando una consecuencia natural con las palabras: “Por lo que has hecho” (2 Samuel 12:11).

De algo sí podemos estar seguros: nuestros pecados traen consecuencias difíciles de soportar, una razón más para pedirle a Dios que nos haga cada vez más parecidos a Jesús.

Por último, rara vez hablamos de los efectos generales del pecado. Los primeros actos de rebelión ponen en marcha consecuencias mortales que se multiplican cada día. Los resultados del pecado se acumulan momento a momento y a lo largo de generaciones, girando sin control como una sierra destructiva. Hoy, muchas veces, no hay un

vínculo claro entre el sufrimiento y los pecados que lo desataron. Un niño es maltratado, o un conductor ebrio mata a una familia. Los inocentes suelen sufrir mientras los culpables parecen escapar.

Y mientras tanto, debatimos qué significa todo esto. ¿Será que Dios no es amoroso? ¿O será que decía la verdad cuando advirtió que elegir el pecado traería la muerte—una muerte extendida, a veces aleatoria, pero inevitable?

1. ¿Qué has comprado recientemente que luego quisiste devolver? ¿Pudiste hacerlo? ¿Alguna vez te has quedado con una compra que no se podía devolver?
2. ¿Hay algo que hayas hecho que haya desencadenado una serie de consecuencias negativas? ¿Has recibido perdón por esas acciones?
3. ¿De qué manera estás sufriendo ahora los “efectos generales del pecado”? ¿Cómo te gustaría clamar a Dios al respecto?

QUINTA SEMANA - DAVID, EL PADRE (ABSALÓN)

LUNES

Escrita por Paddy McCoy

ADVERTENCIA: El tema de hoy aborda cuestiones relacionadas con la violación y el abuso. Si has sufrido alguna de estas experiencias, te pedimos que avances con precaución. Si en algún momento sientes malestar o te ves afectado por el contenido, busca ayuda contactando con un pastor en tu campus local, solicitando una referencia a través del correo office@crosswalkvillage.com, o llamando a la Línea Nacional de Ayuda contra la Agresión Sexual al 800.656.4673.

La vida es desordenada, rota, complicada y, a veces, dolorosa. Este mundo no es el que Dios diseñó para nosotros en el Jardín del Edén. Y aunque hay belleza que merece celebrarse, también existe el mal, que un día será erradicado. Sea lo que sea que hayamos experimentado, estemos experimentando o lleguemos a experimentar, parte de la esperanza que compartimos unos con otros está en aquel día venidero en que Dios mismo proclamará:

“Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más». ”
Apocalipsis 21:4

Ya lo mencioné en la primera semana, pero me encanta la importancia que Eddie Jaku, superviviente del Holocausto, da a la esperanza. Él dice: “La esperanza no cuesta nada, pero lo cambia todo.” Por eso pongo mi esperanza en Jesús, en Su resurrección y en el destino hacia el que sé que avanza nuestra historia, incluso en nuestros momentos más oscuros.

Y esa frase de Apocalipsis 21:4... recuerda que eso es lo que Dios quiere. Es hacia eso que Él está trabajando. Mientras tanto, seguimos enfrentando cosas terribles que nunca formaron parte de Su plan para nosotros, pero que tenemos que atravesar en esta tierra a causa del mal que existe.

La historia de esta semana es una de esas situaciones, y debo reconocer que no es un relato en el que me guste detenerme demasiado. Aun así, como ocurre con toda historia, hay cosas que podemos aprender de ella para nuestra vida hoy.

Antes de adentrarnos en el relato, quiero recordarte algo: la revelación más clara que tú y yo tenemos de Dios es Jesús. Cuando nos preguntamos cómo es Dios, miramos a Jesús. Cuando dudamos de si Dios es realmente amoroso, miramos a Jesús en la cruz, entregando Su vida por la nuestra. Así que, cuando leemos historias dolorosas de la humanidad, tengamos presente que nuestro Dios nos ama más de lo que podemos imaginar, que nos encuentra en nuestro dolor, en nuestro duelo y en las cosas horribles que hemos sufrido, y que desea devolvernos la esperanza y la sanidad.

Dicho esto, aunque sea una historia difícil, leamos juntos el relato de hoy en 2 Samuel 13:1-7 NTV

“1 Ahora bien, Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa llamada Tamar; y Amnón, su medio hermano, se enamoró perdidamente de ella. 2 Amnón se obsesionó tanto con Tamar que se enfermó. Ella era virgen, y Amnón pensó que nunca podría poseerla. 3 Pero Amnón tenía un amigo muy astuto, su primo Jonadab, quien era hijo de Simea, hermano de David. 4 Cierta día Jonadab le dijo a Amnón:—¿Cuál es el problema? ¿Por qué debe el hijo de un rey verse tan abatido día tras día? Entonces Amnón le dijo:—Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón. 5 —Bien—dijo Jonadab—, te diré lo que tienes que hacer. Vuelve a la cama y finge que estás enfermo. Cuando tu padre venga a verte, pídele que le permita a Tamar venir y prepararte algo de comer. Dile que te hará sentir mejor si ella prepara los alimentos en tu presencia y te da de comer con sus propias manos. 6 Entonces Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Cuando el rey fue a verlo, Amnón le pidió:

«Por favor, deja que mi hermana Tamar venga y me prepare mi comida preferida[a] mientras yo observo, así podré comer de sus manos».

7 Entonces David aceptó la propuesta y envió a Tamar a la casa de Amnón para que le preparara algo de comer.”

Curiosamente, también vemos a un padre cariñoso, preocupado por su hijo enfermo, que sin saberlo abre la puerta a cómo se desarrollará el resto de esta historia. Pero, siendo sinceros, David tenía una debilidad por las mujeres que también le llevó a tomar malas decisiones (¿recuerdas a Urías y Betsabé?). Así que, aunque este padre amoroso pronto verá su corazón hecho pedazos, no está libre de culpa.

El trauma familiar y los ciclos destructivos no se rompen por sí solos; se transmiten de generación en generación hasta que alguien tiene el valor de enfrentarlos y escoger un camino diferente. Ojalá tengamos el coraje de ser ese tipo de personas: personas que deciden buscar, por todos los medios posibles, convertirse en la mejor versión de sí mismas, porque esa es el mejor regalo que podemos ofrecer a los demás. Y como seguidores de Jesús, creemos que Él nos ayuda en ese proceso, y que nos ha dado recursos increíbles —como consejeros, trabajadores sociales, médicos, maestros, pastores y comunidades de fe— que pueden acompañarnos en el camino.

1. Si conoces lo suficiente sobre la historia de tu familia, ¿hay ciclos o traumas del pasado que se hayan roto con el tiempo? Si es así, ¿sabes cómo ocurrió?
2. ¿Cómo crees que Jesús nos ayuda a convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos? ¿Cómo imaginas ese proceso?
3. ¿Qué crees que Amnón podría haber hecho de forma diferente para evitar otro desenlace en esta historia, uno que hubiera sido redentor tanto para él como para Tamar?

QUINTA SEMANA

MARTES

ADVERTENCIA: El tema de hoy aborda cuestiones relacionadas con la violación y el abuso. Si has sufrido alguna de estas experiencias, te pedimos que avances con precaución. Si en algún momento sientes malestar o te ves afectado por el contenido, busca ayuda contactando con un pastor en tu campus local, solicitando una referencia a través del correo office@crosswalkvillage.com, o llamando a la Línea Nacional de Ayuda contra la Agresión Sexual al 800.656.4673.

“8 Cuando Tamar llegó a la casa de Amnón, fue a donde él estaba acostado para que pudiera verla mientras preparaba la masa. Luego le horneó su comida preferida, 9 pero cuando ella le llevó la bandeja, Amnón se negó a comer y les dijo a sus sirvientes: «Salgan todos de aquí». Así que todos salieron. 10 Entonces él le dijo a Tamar:—Ahora trae la comida a mi dormitorio y dame de comer aquí. Tamar le llevó su comida preferida, 11 pero cuando ella comenzó a darle de comer, la agarró y le insistió:—Ven, mi amada hermana, acuéstate conmigo. 12 —¡No, hermano mío!—imploró ella—. ¡No seas insensato! ¡No me hagas esto! En Israel no se hace semejante perversidad. 13 ¿Adónde podría ir con mi vergüenza? Y a ti te dirán que eres uno de los necios más grandes de Israel. Por favor, simplemente habla con el rey, y él te permitirá casarte conmigo. 14 Pero Amnón no quiso escucharla y, como era más fuerte que ella, la violó.” 2 Samuel 13:8-14 NTV

Qué golpe al corazón. Detesto leer esta historia, y me duele profundamente el horror de esas dos últimas palabras del versículo 14. No puedo dejar de pensar que cosas como estas nunca debieron formar parte de nuestra historia.

No sé si tú, o alguien cercano a ti, ha sido violado o agredido sexualmente. Son demasiadas las víctimas que terminan culpándose a sí mismas y viven con la misma palabra que usa Tamar en el versículo

13: vergüenza. En hebreo, la palabra es kherpá, que también puede traducirse como deshonra. Es una sensación de indignidad, de no valer nada, que nos lleva a escondernos incluso de aquellos que solo nos han mostrado amor y bondad.

Por eso siempre procuro dejar claro que la vergüenza no es una herramienta que Dios usaría jamás contigo. ¿Por qué habría Dios de ponerte algo encima que te hiciera sentir que no puedes acercarte a Él? Todo lo que Dios ha hecho desde el principio tiene un solo propósito: atraerte hacia Él. No, la vergüenza es una herramienta del diablo y debe ser rechazada en el nombre de Jesús. Si Dios es el Dios de la gracia asombrosa, la des-gracia es su opuesto; no proviene de Él.

Pero hay algo más que debemos considerar en la historia de hoy. Amnón se obsesionó con Tamar hasta el punto de estar dispuesto a hacer cualquier cosa por tenerla, incluso justificando la violencia y la violación. Veremos en los próximos versículos cuáles serán sus consecuencias, pero todos necesitamos personas en nuestra vida que nos digan la verdad y nos ayuden a ver cuando estamos equivocados. A veces estamos demasiado cerca del problema para darnos cuenta por nosotros mismos. Por eso la comunidad es tan importante, y especialmente dentro de la comunidad de fe. No estoy diciendo que Amnón hiciera lo que hizo por no tener a alguien que le dijera “para”, pero sí que nos necesitamos unos a otros para evitar convertirnos en la peor versión de nosotros mismos.

Y a las mujeres que están leyendo esta historia, que nunca se culpen por aquello que alguien les hizo y que jamás debió suceder. Sois hijas hermosas de Dios, aunque este mundo pueda ser un lugar terriblemente malvado. No dejéis que el mundo robe vuestra belleza ni vuestra fuerza. Y si alguien lo ha intentado, oro para que encontréis el valor de pedir la ayuda que necesitáis para recuperar vuestra fortaleza, y que dejéis que Dios os recuerde lo más verdadero sobre vosotras: sois Sus hijas, amadas por Él, en quienes Él se complace.

¿Lo hemos dicho ya antes en esta serie? ¡Bien! Lo repetiremos tantas veces como haga falta, hasta que empecéis a creerlo.

1. Supongo que todos hemos luchado contra la vergüenza en algún momento de nuestras vidas. ¿Cómo luchas tú contra ella cuando intenta asomar en tu interior?
2. ¿Tienes personas en tu vida que te aman lo suficiente como para ayudarte a redirigir tu camino cuando te estás acercando a algo de lo que podrías arrepentirte?
3. No hay lugar más sanador que los brazos de Jesús. Oro para que tengas un espacio y una comunidad que te ayuden a recordar que siempre estás envuelto en Sus brazos.

QUINTA SEMANA

MIÉRCOLES

ADVERTENCIA: El tema de hoy aborda cuestiones relacionadas con la violación y el abuso. Si has sufrido alguna de estas experiencias, te pedimos que avances con precaución. Si en algún momento sientes malestar o te ves afectado por el contenido, busca ayuda contactando con un pastor en tu campus local, solicitando una referencia a través del correo office@crosswalkvillage.com, o llamando a la Línea Nacional de Ayuda contra la Agresión Sexual al 800.656.4673.

“15 De pronto, el amor de Amnón se transformó en odio, y la llegó a odiar aún más de lo que la había amado.—¡Vete de aquí!—le gruñó.

16 —¡No, no!—gritó Tamar—. ¡Echarme de aquí ahora es aún peor de lo que ya me has hecho! Pero Amnón no quiso escucharla. **17** Entonces llamó a su sirviente y le ordenó:—¡Echa fuera a esta mujer y cierra la puerta detrás de ella! **18** Así que el sirviente la sacó y cerró la puerta detrás de ella. Tamar llevaba puesta una hermosa túnica larga, como era costumbre en esos días para las hijas vírgenes del rey. **19** Pero entonces, ella rasgó su túnica y echó ceniza sobre su cabeza y, cubriéndose la cara con las manos, se fue llorando. **20** Su hermano Absalón la vio y le preguntó: «¿Es verdad que Amnón ha estado contigo? Bien, hermanita, quédate callada por ahora, ya que él es tu hermano. No te angusties por esto». Así pues, Tamar vivió como una mujer desconsolada en la casa de su hermano Absalón. **21** Cuando el rey David se enteró de lo que había sucedido, se enojó mucho. **22** Absalón nunca habló de esto con Amnón, sin embargo, lo odió profundamente por lo que le había hecho a su hermana.” 2 Samuel 13:15-22 NTV

En primer lugar, reconozco que soy un hombre y que jamás podré comprender del todo por lo que Tamar pasó en esta historia. Pero puedo decirte que me parte el corazón y me revuelve el estómago leerlo (y sí, también reconozco que los hombres pueden sufrir violación y agresión sexual, y de ninguna manera quiero

insinuar lo contrario). Estos sentimientos tan intensos son otro recordatorio más de que estas son historias que nunca deberíamos haber tenido que vivir ni escuchar.

En segundo lugar, es interesante, ¿verdad? La obsesión de Amnón por Tamar le lleva a hacer algo impensable y, una vez que comete ese acto horrible, ella se convierte en el blanco de su odio, como si sus sentimientos fueran culpa de ella y no de él. ¡Cuánto nos gusta culpar a los demás en lugar de asumir nuestra propia responsabilidad!

En realidad, Amnón ya no podía mirar a Tamar sin ver reflejado en ella el mal que habitaba en su interior. Ella se convirtió en un espejo de aquello que más temía de sí mismo, y su odio hacia ella no era más que el reflejo de su odio hacia sí mismo.

Observa cómo Dios no tiene que hacer nada contra Amnón en ese momento; basta con dejarle experimentar las consecuencias de sus propias decisiones. Y sin duda, fueron terribles. Pero no olvidemos que él no es la víctima aquí; Tamar sí lo es. El texto nos dice que huyó llorando y vivió una vida desolada en casa de su hermano Absalón. Otra forma de traducir la palabra desolada es decir que vivió una vida arruinada. Me duele escribir esa frase. Qué sufrimiento tan profundo el de Tamar por culpa de las decisiones de otro —y no de cualquiera, sino de su propio hermano, alguien en quien debía poder confiar.

Aun así, aunque más adelante veremos cómo la ira de Absalón se apodera de él, agradezco que Tamar tuviera un hermano a quien acudir en busca de protección y consuelo. Son demasiadas las personas en nuestro mundo que no tienen un Absalón. Me gustaría pensar que nuestras comunidades de fe pueden ser esos lugares de refugio y protección, aunque sepamos que incluso ellas están llenas de seres humanos que cometen errores humanos. Dicho esto, si realmente queremos llamarnos seguidores de Jesús, entonces tenemos un llamado aún mayor: cuidar y velar por aquellos que no pueden cuidar de sí mismos.

Como dice nuestra cuarta declaración de propósito en Crosswalk:

Crosswalk será una comunidad que vive más allá de sí misma, cuidando y abogando por los indefensos, los oprimidos y los abandonados.

Que nuestras comunidades de fe sean verdaderamente lugares de pertenencia que busquen proteger, defender y cuidar a quienes más nos necesitan. Y que lo hagamos con la mirada puesta en Jesús: nuestro Dios poderoso, Príncipe de Paz, Salvador, Sanador y Redentor.

1. ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que tú y yo podemos vivir más allá de nosotros mismos, cuidando y defendiendo a los indefensos, oprimidos y abandonados entre nosotros?
2. Lo que hizo Amnón fue verdaderamente perverso, pero al leer la Escritura me doy cuenta de que Dios también desea salvarlo a él. ¿Cómo reconciliamos nuestros sentimientos hacia Amnón —o hacia los “Amnones” de nuestra vida— con el Dios que busca salvar?

QUINTA SEMANA

JUEVES

“23 Dos años después, cuando se esquilaban las ovejas de Absalón en Baal-hazor, cerca de Efraín, Absalón invitó a todos los hijos del rey a una fiesta. 24 Él fue adonde estaba el rey y le dijo:—Mis esquiladores ya se encuentran trabajando. ¿Podrían el rey y sus siervos venir a celebrar esta ocasión conmigo? 25 El rey contestó:—No, hijo mío. Si fuéramos todos, seríamos mucha carga para ti. Entonces Absalón insistió, pero aun así el rey dijo que no iría, aunque le dio su bendición. 26 —Bien—le dijo al rey—, si no puedes ir, ¿por qué no envías a mi hermano Amnón con nosotros?—¿Por qué a Amnón?—preguntó el rey. 27 Pero Absalón siguió insistiendo hasta que por fin el rey accedió y dejó que todos sus hijos asistieran, entre ellos Amnón. Así que Absalón preparó un banquete digno de un rey. 28 Absalón les dijo a sus hombres:—Esperen hasta que Amnón se emborrache; entonces, a mi señal, imánenlo! No tengan miedo. Yo soy quien da la orden. ¡Anímense y háganlo! 29 Por lo tanto, cuando Absalón dio la señal, mataron a Amnón. Enseguida los otros hijos del rey montaron sus mulas y huyeron. 30 Mientras iban de regreso a Jerusalén, a David le llegó este informe: «Absalón mató a todos los hijos del rey, ininguno quedó con vida!». 31 Entonces el rey se levantó, rasgó su túnica y se tiró al suelo. Sus consejeros también rasgaron sus ropas en señal de horror y tristeza. 32 Pero justo en ese momento, Jonadab el hijo de Simea, hermano de David, llegó y dijo: — No, no crea que todos los hijos del rey están muertos, solamente Amnón! Absalón había estado tramando esto desde que Amnón violó a su hermana Tamar. 33 No, mi señor el rey, ¡no todos sus hijos están muertos! ¡Solo murió Amnón! 34 Mientras tanto, Absalón escapó.”
2 Samuel 13:23-34a NTV

Como vemos en esta historia, Absalón dejó que su odio hacia Amnón creciera durante dos años. Dos años repitiendo la escena una y otra vez en su mente. Dos años viendo en qué se había convertido Tamar después de lo que Amnón le hizo.

El odio es algo terrible. Para citar de nuevo a Eddie Jaku, alguien que enfrentó el odio en su forma más extrema bajo los nazis, dijo:

“El odio es el comienzo de una enfermedad, como el cáncer. Puede que mate a tu enemigo, pero te destruirá a ti en el proceso.” (El hombre más feliz del mundo).

También dijo: “La ira lleva al miedo. El miedo lleva al odio. El odio lleva a la muerte.”

Escribo estas palabras en un día en que un conocido activista político conservador, de 31 años, ha sido asesinado a tiros en un campus universitario durante un encuentro público. Este es el mundo en el que vivimos hoy. Ya no sabemos discrepar sin destruirnos. Tenemos tanta rabia y tanto odio acumulado que preferimos matarnos los unos a los otros antes que sentarnos a una mesa, escucharnos, aprender los unos de los otros e incluso amarnos. ¿Recuerdas aquella frase que recitábamos en la escuela cada mañana? “Unidos permanecemos, divididos caemos.” ¿Cómo crees que vamos ahora?

Por supuesto, esta serie trata sobre la vida de David y lo complicada que fue. No fue precisamente un camino de rosas, aunque se le describa a menudo como “un hombre conforme al corazón de Dios.” Uno de los personajes más célebres y admirados de toda la Escritura también tuvo partes muy oscuras y dolorosas en su historia.

Y aquí lo vemos: no solo ha tenido una hija violada por su propio hijo, sino que ahora ha perdido a sus dos hijos: uno a manos de la violencia y otro consumido por el odio.

Como padre, no puedo imaginar lo que esto debió de hacerle a David. No sé tú, pero hay momentos en mi vida en los que simplemente no tengo palabras para orar; y aunque pudiera hablar, no sabría qué decir. Muchas veces he clamado con las mismas palabras del rey Josafat cuando él y los israelitas estaban rodeados por ejércitos enemigos:

“Oh Dios nuestro, ¿no los vas a detener? Somos impotentes ante este ejército poderoso que está a punto de atacarnos. No sabemos qué hacer, pero en ti buscamos ayuda.” 2 Crónicas 20:12 NTV

No sé lo que tú has tenido que soportar en esta vida, ni lo que tal vez te toque afrontar en el futuro, pero sí sé esto: Dios está contigo. Él ha prometido no dejarnos ni abandonarnos jamás. No nos prometió una vida fácil, pero sí prometió estar con nosotros en cada paso del camino. Así que, la próxima vez que te sientas abrumado, al borde del colapso o sin fuerzas, prueba esta oración:

“Señor, no sé qué hacer, pero mis ojos están puestos en ti.”

1. ¿Alguna vez has dejado que la ira por algo te consuma? Si es así, ¿sigues lidiando con esa ira o has podido procesarla y encontrar sanidad?
2. Cuando te quedas sin palabras para orar, ¿qué haces?
3. Si eres padre o madre, tómame un momento para orar por tus hijos —por donde estén, por lo que estén enfrentando, por lo que más necesiten.

QUINTA SEMANA

VIERNES

“34 En ese momento, el centinela que estaba sobre la muralla de Jerusalén vio a una multitud descendiendo de una colina por el camino desde el occidente. Entonces corrió y le dijo al rey:—Veo a una multitud que viene por el camino de Horonaim por la ladera de la colina. 35 — ¡Mire!—le dijo Jonadab al rey—. ¡Allí están! Ya vienen los hijos del rey, tal como dije. 36 Pronto llegaron, llorando y sollozando. Entonces el rey y todos sus siervos lloraron amargamente con ellos. 37 Y David hizo duelo por su hijo Amnón por muchos días. Absalón huyó adonde estaba su abuelo Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur. 38 Se quedó en Gesur por tres años. 39 Y el rey David, ya resignado de la muerte de Amnón, anhelaba reencontrarse con su hijo Absalón.” 2 Samuel 13:34b-39 NTV

Sé que esta historia no vuelve a mencionar a Tamar después de que se refugia en casa de Absalón, donde se nos dice que vivió desolada, o arruinada. Sin embargo, como padre de una hija, me gusta imaginar que David fue a verla, que trató de consolarla y de devolverle, poco a poco, la esperanza y la posibilidad de sanar. Eso es lo que me gusta creer que ocurrió.

Pero el enfoque del relato, como era propio de aquella cultura, se centra en los hombres y en lo que les sucede a ellos. Aun así, sabemos que Absalón huye, y que, aunque por un momento David pensó haber perdido a todos sus hijos, siente cierto alivio al enterarse de que solo ha perdido a uno, aunque esa pérdida igualmente le rompe el corazón. A pesar de todo lo que Amnón había hecho, David lo seguía amando.

Y eso me resulta difícil de asimilar. Yo quiero justicia para Tamar y consecuencias para Amnón, pero si soy sincero, me acerco más a la postura de Absalón: no estoy seguro de que lo que busque sea justicia tanto como venganza. Hay una línea muy fina entre ambas cosas, ¿verdad?

Sin embargo, si me pongo en las sandalias de David, lloro por lo que Tamar ha tenido que soportar, lloro por Absalón al ver cómo la ira y el odio lo consumieron, y lloro por Amnón, cuya debilidad —tan parecida a la de su padre— lo llevó a hacer lo impensable. Y, por supuesto, lloraría por Amnón porque no puedo imaginar que mis propios hijos hicieran algo que no me haría echarlos profundamente de menos si ya no estuvieran.

De todas las historias que hemos explorado en esta serie, confieso que esta es una de las más complicadas para mí. He escuchado los testimonios de personas que han sufrido violación y agresión sexual. He sentido la ira crecer dentro de mí al enfrentar las injusticias de este mundo. Y doy gracias a Dios porque Él es quien se encargará de poner todo en orden, porque estoy seguro de que yo no sabría hacerlo bien si dependiera de mí.

Y quizás ese sea mi aprendizaje al terminar esta semana: tengo que confiar. Confiar en que, aunque haya días, etapas y experiencias en este mundo que son pura maldad, debo aferrarme a la fe de que Dios sigue teniendo la última palabra. Que por cada herida y cada dolor que tú y yo hemos tenido que soportar, Dios no solo enjugará nuestras lágrimas, sino que llenará nuestros corazones con una alegría y un amor capaces de sanar hasta las cicatrices más profundas.

Sigo aferrado a la esperanza de que este mundo no es la historia que estábamos destinados a vivir, que no siempre entenderemos todo, y que cuando esta historia llegue a su fin para mí, en realidad será solo el comienzo de la historia para la cual tú y yo fuimos creados desde el principio.

“Amén. Ven, Señor Jesús.” (Apocalipsis 22:20)

1. Por más que los hijos de David hicieran cosas terribles o equivocadas, seguían siendo sus hijos. ¿Puedes comprender su dolor, incluso por aquellos que tomaron decisiones tan horribles?
2. ¿Cómo podemos tú y yo vivir nuestra vida hoy, por difícil que sea a veces, recordándonos constantemente la historia que aún está por venir? (Apocalipsis 21:1-5)

SEXTA SEMANA - DAVID, EL DE CORAZÓN ROTO

LUNES

Escrita por Paddy McCoy

“9 Durante la batalla, Absalón se cruzó con algunos hombres de David. Trató de escapar en su mula, pero al pasar cabalgando debajo de un gran árbol, su cabello[c] se enredó en las gruesas ramas. La mula siguió y dejó a Absalón suspendido en el aire. 10 Entonces uno de los hombres de David vio lo que había pasado y le dijo a Joab:—Vi a Absalón colgando de un gran árbol. 11 —¿Qué?—preguntó Joab—. ¿Lo viste ahí y no lo mataste? ¡Te hubiera recompensado con diez piezas de plata[d] y un cinturón de héroe! 12 —No mataría al hijo del rey ni por mil piezas de plata[e]—le respondió el hombre a Joab—. Todos escuchamos lo que el rey les dijo a usted, a Abisai y a Itai: “Por consideración a mí, por favor, perdonen la vida del joven Absalón.” 2 Samuel 18:9-12 NTV

En este capítulo nos encontramos en medio de una guerra civil entre el rey David y quienes le son fieles, y su hijo Absalón, que ha engañado a muchos israelitas para que lo apoyen como nuevo rey. Pero ¿cómo hemos llegado hasta aquí?

Después de la muerte de Amnón, Absalón huye de Hebrón hacia Gesur. Gesur está a unos 250 o 300 kilómetros de Hebrón, así que ahora se encuentra a una distancia “segura”, fuera del alcance de cualquier represalia de su padre, el rey.

Tras dos años, David permite que Absalón regrese a Hebrón, pero no quiere verlo todavía. Sus sentimientos siguen siendo muy complicados. Sabe que lo que Amnón hizo estuvo mal, pero aún lo llora. Y, al mismo tiempo, ama a Absalón y desea reconciliarse con él, aunque teme que eso parezca una traición a la memoria de Amnón. Mientras tanto, Absalón deja que el odio por lo que su hermano hizo siga consumiéndolo. Ha llegado incluso a ponerle a su hija el nombre de Tamar, en honor a su hermana violada por Amnón.

Finalmente, David se reconcilia con Absalón, pero ya es demasiado tarde. Absalón ha dejado que los primos del odio —la amargura y el resentimiento— se instalen en su corazón. Está enfadado porque David no tomó su lado en la muerte de Amnón y empieza a ver a su padre como un rey débil, alguien que puede y debe ser derrocado.

Así que Absalón se rebela contra el rey y convence a muchos en Israel para que se unan a él. Pero al final del día, Absalón sigue siendo el hijo de David, y aunque el caos parece haberse apoderado de sus vidas, el padre sigue amando a su hijo y anhelando reconciliarse con él. David no quiere perder a otro hijo.

¿Te suena algo familiar? Incluso mientras escribo estas palabras, me viene a la mente la famosa frase de Pablo sobre Jesús en su carta a los Romanos:

“pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.”
Romanos 5:8 NTV

Toda la Escritura es la historia de Dios persiguiendo a sus hijos, incluso cuando ellos se rebelan. Y aunque Dios podría haberse rendido con nosotros muchas veces —quizá incluso debería haberlo hecho—, no lo hace. Sigue buscándonos y hasta entregó Su vida para reconciliarnos consigo mismo. La elección es nuestra: ¿decidiremos creer que nos ama? ¿Decidiremos aceptar Su obra de reconciliación?

Cuando llegamos a 2 Samuel 18, Absalón está huyendo y los hombres de David están ansiosos por acabar con él, el enemigo del rey. Pero David no quiere que su hijo muera; quiere salvarlo.

Las familias son complicadas, ¿verdad?

1. ¿Hay alguien en tu vida con quien desearías reconciliarte? ¿Qué te lo impide?
2. ¿Qué significa para ti saber que, aun cuando eras pecador, cuando seguías luchando por hacer lo correcto, Dios te ha amado —desde antes de que nacieras y para siempre—, incondicionalmente?

SEXTA SEMANA

MARTES

“13 Si yo hubiera traicionado al rey y matado a su hijo—y de seguro el rey descubriría quién lo hizo—, usted sería el primero en abandonarme a mi suerte. 14 —Basta ya de esta tontería—dijo Joab. Enseguida Joab tomó tres dagas y las clavó en el corazón de Absalón mientras estaba colgado, todavía vivo, del gran árbol. 15 Luego diez jóvenes escuderos de Joab rodearon a Absalón y lo remataron.” 2 Samuel 18:13-15 NTV

No sabemos el nombre del soldado que obedeció las órdenes del rey y decidió no hacerle daño a su hijo Absalón. Cada vez que aparece en el relato, se le menciona simplemente como un hombre. Pero es un hombre leal a David.

Mientras tanto, Absalón queda atrapado en un árbol. Puede parecer extraño que se enganchara por el cabello, pero en 2 Samuel 14 se nos dice que, además de ser muy apuesto, tenía un pelo tan espeso que se lo cortaba cada mes, y el cabello cortado pesaba unos dos kilos (como hombre calvo, eso ya es presumir!). Así que sí, su melena era abundante, y mientras intentaba huir, se enredó entre las ramas de un árbol.

El hombre que lo encontró sabía perfectamente todo el daño que Absalón había causado a David y al pueblo, pero también era consciente de cuánto había perdido David y no sabía cómo soportaría la muerte de otro hijo. Claro que también pensó en su propio futuro: dudaba mucho que alguien que matara al hijo del rey —fuera cual fuera el motivo— tuviera una vida larga.

Por otro lado, Joab, el fiel servidor del rey, decide mostrar su lealtad a su manera. Conoce bien el dolor que Absalón ha provocado, y como hombre de acción, no lo duda ni un segundo. Acaba con la vida de Absalón, con la guerra civil y con la amenaza sobre el trono de David.

Me pregunto qué habría pasado si Joab hubiera seguido el ejemplo de David tras la muerte de Saúl y Jonatán. David oraba antes de actuar.

Rara vez me he arrepentido de haber frenado y tomado más tiempo antes de decidir en asuntos importantes. Quizá eso habría cambiado el desenlace de esta historia, o quizá no, pero ojalá lo hubiéramos sabido.

1. ¿Hay algún área de tu vida en la que sabes que necesitas buscar la guía de Dios ahora mismo?
2. Mirando atrás, ¿hay alguna decisión que hubieras querido tomar con más calma, buscando más dirección y consejo antes de actuar?

SEXTA SEMANA

MIÉRCOLES

“16 Entonces Joab hizo sonar el cuerno de carnero, y sus hombres regresaron de perseguir al ejército de Israel. 17 Arrojaron el cuerpo de Absalón dentro de un hoyo grande en el bosque y encima apilaron un montón de piedras. Y todo Israel huyó a sus hogares. 18 Mientras aún vivía, Absalón se había erigido a sí mismo un monumento en el valle del Rey, porque dijo: «No tengo hijo que perpetúe mi nombre». Le puso al monumento su propio nombre, y es conocido como el monumento de Absalón hasta el día de hoy.” 2 Samuel 18:16-18 NTV

Joab, el soldado, fue rápido en poner fin al conflicto. Tocó el cuerno de carnero para señalar que la guerra había terminado. No sentía ningún cariño por Absalón. A pesar de los deseos del rey, no solo lo mató, sino que además lo enterró de inmediato, enviando así un mensaje claro a quienes se habían puesto del lado de Absalón: su final sería el mismo si no se rendían.

La historia de Absalón es una tragedia. Era el hijo favorito del rey, lo tenía todo a su favor, hasta que un terrible suceso golpeó a su hermana, a quien amaba profundamente. Poco a poco, Absalón fue consumido por la ira, el odio, la amargura y el resentimiento. Y así decidió vengarse del único hombre que debía haber protegido a su hermana: su propio padre.

Aunque tenía carisma y sabía ganarse seguidores, su padre era el líder elegido por Dios. Y aunque Absalón podría haber hecho grandes cosas, su vida terminó demasiado pronto. Estaba destinado a ser heredero del trono, pero permitió que sus circunstancias lo definieran, lo dominaran y le robaran su futuro.

¿Cuántas veces dejamos que nuestras circunstancias nos definan? Quizás sea nuestra clase social, nuestro trabajo, la historia de nuestra familia, una enfermedad o cualquier otra situación. Nuestro crecimiento y nuestro potencial se detienen porque creemos que somos poco más que lo que nos ha ocurrido.

Si tan solo pudiéramos vernos con los ojos de nuestro Creador. Si tan solo aprendiéramos a confiar en aquel que nos tejó en el vientre de nuestra madre. Si tan solo pudiéramos perdonarnos por nuestros errores pasados como el Señor nos perdona.

Dios tiene tanto preparado para cada uno de nosotros, si tan solo pusiéramos nuestra confianza en Él y le permitiéramos ser quien defina quiénes somos.

“Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos! Pero la gente de este mundo no reconoce que somos hijos de Dios, porque no lo conocen a él.” 1 Juan 3:1

1. ¿De qué maneras has permitido que el mundo te defina?
2. ¿Qué tendría que pasar para que confiaras plenamente en el Padre y en la identidad que Él te da?

SEXTA SEMANA

JUEVES

“19 Después Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo:—Déjeme ir corriendo para darle al rey las buenas noticias: que el Señor lo ha librado de sus enemigos. 20 —No—le dijo Joab—, no serían buenas noticias para el rey saber que su hijo está muerto. Puedes ser mi mensajero otro día, pero hoy no. 21 Entonces Joab le dijo a un etíope:—Ve a decirle al rey lo que has visto. El hombre se inclinó y se fue corriendo. 22 Pero Ahimaas continuó rogándole a Joab: —Pase lo que pase, por favor, deje también que yo vaya. —¿Para qué quieres ir, hijo mío?—le respondió Joab—. No habrá recompensa por las noticias. 23 —Estoy de acuerdo, pero igual permítame ir—le suplicó. Joab finalmente le dijo: —Está bien, puedes ir. Entonces Ahimaas tomó el camino más fácil por la llanura y corrió a Mahanaim y llegó antes que el etíope.” 2 Samuel 18:19-23 NTV

¿Alguna vez has tenido que dar una noticia que tú pensabas que sería buena, pero la otra persona no la recibió así? Recuerdo haberle dicho a un compañero de trabajo que el proyecto que tanto le preocupaba no se lo habían asignado a él, sino a otra persona. Pensé que se sentiría aliviado, que incluso me daría un “choca esos cinco” por haberle quitado un peso de encima. Pero en realidad, aunque estaba nervioso por el proyecto, también estaba ilusionado con la oportunidad de demostrarle a su jefe de lo que era capaz.

Ahimaas está entusiasmado porque la guerra civil ha terminado y el trono de David está a salvo. Llevaban mucho tiempo esperando este desenlace, y por fin ha llegado. Pero él no entiende la naturaleza tan complicada del amor de David por su hijo rebelde. No comprende el precio emocional que la paz le ha costado al rey. Así que, aunque Joab intenta ahorrarle esa tarea, Ahimaas insiste en ser quien lleve las “buenas noticias” al rey.

Nosotros también llamamos al evangelio “buenas noticias”. De hecho, eso significa la palabra griega euangelion.

Pero... ¿qué son exactamente esas buenas noticias?

Algunas personas las presentan como buenas noticias solo si cumples todas las reglas. O solo si perteneces a la fe “correcta”. O solo si crees exactamente lo correcto. Pero como dijo una vez un predicador:

“Si no son buenas noticias para todos, no son buenas noticias para nadie.”

Yo te diré lo que creo. Creo que las buenas noticias del evangelio son que Dios nos ama tanto que se hizo humano para demostrarnos, de una vez por todas, cuánto nos ama. Su deseo es reconciliarnos consigo mismo, para que podamos vivir juntos, para siempre, tal como Él lo quiso desde el principio.

Mi tarea es simplemente aceptar esa verdad: que Dios es ese tipo de Dios, y que hizo todo eso por mí, por ti, y por todos nosotros.

Y si esas buenas noticias son realmente para todos, entonces quiero que todos las conozcan, no porque me sienta obligado a contarlas, sino porque no puedo imaginarme no compartirlas con todos los que me encuentre.

Así que, ¿sabes realmente qué son las buenas noticias del evangelio? La señal de que sí lo sabes, es que sientes el impulso de contárselo a cualquiera con quien te cruces.

1. ¿Por qué crees que Ahimaas quería tanto ser el primero en contarle la noticia al rey? ¿Era solo porque creía que era una buena noticia, o había algo más detrás?
2. Explica con tus propias palabras qué crees que es el evangelio. Y al hacerlo, pregúntate: ¿son buenas noticias para todos... o solo para algunos?

SEXTA SEMANA

VIERNES

“24 Mientras David estaba sentado entre las puertas internas y externas de la ciudad, el centinela subió al techo de la entrada de la muralla. Cuando se asomó, vio a un solo hombre que corría hacia ellos.

25 Desde arriba le gritó la novedad a David, y el rey respondió:—Si está solo, trae noticias. Al acercarse el mensajero, 26 el centinela vio que otro hombre corría hacia ellos. Gritó hacia abajo:—¡Allí viene otro! El rey respondió:—También trae noticias. 27 —El primer hombre corre como Ahimaas, hijo de Sadoc—dijo el centinela.—Él es un buen hombre y trae buenas noticias—respondió el rey. 28 Ahimaas le gritó al rey: — ¡Todo está bien! Se inclinó delante del rey rostro en tierra y dijo: — Alabado sea el Señor su Dios, quien ha entregado a los rebeldes que se atrevieron a hacerle frente a mi señor el rey. 29 —¿Qué me dices del joven Absalón?—preguntó el rey—. ¿Está bien? —Cuando Joab me dijo que viniera, había una gran conmoción—contestó Ahimaas—, pero no supe lo que pasaba. 30 —Espera aquí—le dijo el rey. Y Ahimaas se hizo a un lado. 31 Enseguida el etíope llegó y le dijo: —Tengo buenas noticias para mi señor el rey. Hoy el Señor lo ha librado de todos los que se rebelaron en su contra. 32 —¿Qué me dices del joven Absalón?—preguntó el rey—. ¿Se encuentra bien? Y el etíope contestó: —¡Que todos sus enemigos, mi señor el rey, ahora y en el futuro, corran con la misma suerte de ese joven! 33 Entonces el rey se sintió abrumado por la emoción. Subió a la habitación que estaba sobre la entrada y se echó a llorar. Y mientras subía, clamaba: «¡Oh, mi hijo Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Si tan solo yo hubiera muerto en tu lugar! ¡Oh Absalón, mi hijo, mi hijo!».” 2 Samuel 18:24-33 NTV

¿No te parece interesante que, mientras Ahimaas grita las “buenas noticias” que lleva al rey, lo único que David quiere saber es cómo está Absalón? No menciona la guerra civil. No pregunta por los demás soldados, ni por si los israelitas que habían seguido a Absalón están dispuestos a jurarle lealtad de nuevo.

Con todo lo que ha ocurrido entre David y su hijo, al final del día lo que vemos es a un padre que solo quiere saber si su hijo está bien.

La familia importa.

David insiste y vuelve a preguntar, y Ahimaas se da cuenta de lo que realmente le preocupa al rey. Lo que él creía que traería alegría al corazón de David era solo un acompañamiento frente al plato principal. David solo quería saber si su hijo estaba bien.

Ahimaas sabía que no lo estaba, pero en ese momento no fue capaz de decirle la verdad, y probablemente también temía la reacción del rey hacia quien trajera semejante noticia.

El etíope, en cambio, no parece tener esas reservas. Le dice la verdad al rey, y cuando lo hace, David se derrumba por dentro. Sorprende que no cayera al suelo en ese mismo instante, pero de alguna manera consigue llegar a una habitación aparte, donde todo su dolor le cae encima como una tonelada de peso.

Incluso lo vemos entrar en la fase de negociación del duelo, deseando haber sido él quien muriera en lugar de Absalón. A pesar de todo lo que su hijo había hecho, David hubiera preferido morir en su lugar.

El duelo es algo extraño y difícil. Nunca fuimos creados para experimentarlo; por eso siempre nos resulta ajeno, un visitante no invitado.

Y a estas alturas, David ha perdido a dos hijos, su hija fue violada, y su reino estuvo a punto de dividirse. No hace falta decir que los primeros años de su reinado no fueron precisamente fáciles.

Pero, gracias a Dios, David no se rindió. De algún modo, encontró la fuerza para seguir avanzando, paso a paso, respirando una vez más, y sobrevivió a lo peor de su dolor. Y lo mejor estaba por venir.

Israel florecería bajo su liderazgo, y bajo el reinado de su hijo Salomón, el país viviría una de las épocas de mayor paz de su historia.

Así que, por muy difícil que sea la etapa que estés viviendo ahora, sin importar lo que haya pasado ni lo duro que resulte seguir adelante, por favor, no te rindas.

Dios aún no ha terminado contigo.

Tiene planes para hacer en ti y a través de ti mucho más de lo que puedes imaginar.

Recuerda: Él nunca te prometió que sería fácil, solo te prometió que estaría contigo en cada paso del camino, incluso cuando ese camino atraviesa el valle de las sombras.

Aguanta. Él todavía no ha terminado contigo.